



Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Trabajo de finalización de carrera para la obtención del título de
Licenciada en Psicología

**Sexo casual, autoestima y estima social en varones y mujeres,
pertenecientes a la generación X**

Tesista: Barrios, Silvina Mariel

Tutor: Dr. Gabini, Sebastián

Facultad: Psicología, sede Rosario

Febrero 2021

Resumen

La presente investigación tuvo como finalidad describir la relación entre el sexo casual, la autoestima y la estima social en hombres y mujeres de la Generación X. La sexualidad humana es un fenómeno multidimensional y que varía según el contexto socio histórico, y a pesar de la importancia que esta temática empieza a adquirir a través del tiempo, no se han encontrado muchos estudios, que se hayan ocupado de investigar estas variables. Este es un trabajo de carácter descriptivo, de tipo cuali-cuantitativo, no experimental. Se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia, constituida por 177 participantes de entre 39 y 59 años de ambos sexos, residentes en la ciudad de Rosario. Para la recolección de datos, se aplicó una cédula de modo online con el auxilio de Formularios de Google, que se envió a través de redes sociales como WhatsApp y Facebook. Se utilizaron tres instrumentos seleccionados al efecto de la medición, el Inventario de Orientación Sociosexual revisado, desarrollado por Penke & Ascendorf, la Escala de Autoestima de Rosenberg, y la Escala de Estima Social, modificada por Kuppens. Los resultados fueron coincidentes con investigaciones anteriores sólo en lo que respecta a que el porcentaje de varones que tuvo sexo casual fue mayor al de mujeres. Al intentar establecer una relación entre el sexo casual y la autoestima, se pudo inferir, con respecto a las mujeres, que el mayor porcentaje de la muestra presentó niveles de autoestima y estima social elevada, en cualquier nivel de comportamiento sexual casual. Mientras que, en relación a los varones, hubo mayor porcentaje que manifestó tener una autoestima elevada con niveles bajos o medios de sexo casual y autoestima baja con un nivel de sexo casual alto. En referencia a la estima social, la mayoría de los varones presentaron estima social elevada con niveles de comportamiento sexual casual medios o bajos; los que tuvieron mayores niveles de sexo casual presentaron niveles de estima social bajo, medio y elevado en cantidades similares.

Palabras clave: Sexo casual, autoestima, estima social, generación X.

Agradecimientos

A Sol, David y Pablo por el amor y apoyo incondicional que me brindaron durante toda la carrera y el haber confiado en mí desde el primer momento.

A mis amigos, los que están cerca y los que están lejos ...

A Sebastián Gabini, mi profesor y Director de este trabajo, por estar cada vez que necesité su ayuda y brindarme muchísimo de su tiempo.

Al profesor Raúl Gómez Alonso, por su pasión, dedicación y paciencia para enseñar.

A muchos profesores que durante toda la carrera fueron una gran inspiración.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	1
Agradecimientos	2
Índice General.....	3
Introducción	5
Estado Del Arte.....	7
Problema	11
Objetivos De La Investigación	11
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos	11
Marco Teórico	12
Capítulo 1: Sexualidad. Sociosexualidad y Sexo Casual.....	12
1.1 Sexualidad.....	12
1.2. Sexo, género, identidad de género, rol de género	15
1.2.1 Comenzamos a diferenciar los conceptos	15
1.2.2 Sexo	16
1.2.3 Género	16
1.2.4 Identidad de género, rol de género	18
1.2.5 Orientación Sexual	19
1.2.6 Sociosexualidad y comportamiento sexual	20
1.2.7 Relación entre comportamiento sexual y sexo casual	22
Capítulo 2: Autoestima y Estima Social.....	24
2.1. Autoestima y su diferencia con constructos similares	24
2.2 Evolución del constructo de autoestima y diferentes enfoques	27
2.3 Estima Social	30
Capítulo 3: Generaciones.....	32

3.1. Concepto	32
3.2 Generaciones. Clasificación.....	32
3.3 Generación X. Características generales.....	33
3.4 Generación X y sexualidad	35
Marco Metodológico.....	35
Diseño	35
Definición conceptual y operacional de las variables	35
Descripción del contexto de investigación.....	36
Participantes	36
Técnicas, instrumentos y procedimiento.....	36
Área del estudio	38
Consideraciones éticas	38
Análisis de los datos e interpretación de los resultados	40
Conclusiones	56
Referencias Bibliográficas	59
Anexo	67

Introducción

La sexualidad humana es un fenómeno que posee muchas dimensiones y varía según el contexto socio histórico. En la antigüedad el sexo era valorado sólo en su función reproductiva, más adelante, años atrás e incluso actualmente en muchas culturas; fue y es considerado un pecado cuando se realiza fuera de relaciones constituidas, como el matrimonio (Mendoza, 2012). Sin embargo, hace poco tiempo, en las sociedades occidentales, la sexualidad empezó a ser considerada como una parte muy importante para la vida, incluso más allá de la reproducción.

Según la Organización Mundial de la Salud (2018), la salud sexual es “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales” (p. 3). Las relaciones casuales, fueron definidas por Lyons, Manning, Giordano, y Longmore (2013), como aquellas que se realizan fuera de la pareja monogámica. También fueron llamadas por algunos autores, encuentros sexuales furtivos, porque se concretan entre individuos que no se conocen previamente, fuera de una relación de compromiso, y por única vez (Regan, & Dreyer, 1999). Penke y Asendorpf (2008), se refieren a las relaciones sexuales casuales como aquellas que se llevan a cabo con una pareja, en una sola ocasión y sin intenciones de mantener un vínculo a largo plazo.

Es fundamental para este trabajo, por un lado, conceptualizar la autoestima, que es entendida por Rosenberg como un sentimiento positivo o negativo hacia sí mismo, edificado a través de la evaluación de sus características particulares (Rojas Barahona, Zegers, & Förster, 2009). Por otro lado, Kuppens (2005) sostiene que existe una estima social percibida, definida como la evaluación que realiza el individuo acerca de cómo él es valorado por otros, tanto en sentido positivo como negativo. En este punto, refiere Marks (2008) que, si bien ambos sexos pueden tener conductas sexuales similares, son evaluados de distinta manera por la sociedad. Así, una mujer con una actividad sexual alta será denostada, mientras que un hombre con la misma tasa de actividad será elogiado.

En relación a los individuos pertenecientes a la generación X, son todos los nacidos entre 1961 – 1981; a la fecha del estudio, poseen entre 39 y 59 años. El interés por la observación de esta franja etaria, estuvo dado porque la mayoría de las investigaciones existentes se dirigen a cómo vivían la sexualidad las personas de la generación X hace más de dos décadas atrás, pero no como lo hacen en la actualidad; en contraste con los estudios pertinentes al

tema dirigidos hacia la generación Millennials. Si bien los individuos pertenecientes a la generación X, nacieron sin la tecnología digital, actualmente mantienen las dos formas de contacto social, el cara a cara y en redes sociales, que podría influir en el tema que ocupa a esta investigación (Howe & Strauss, 1991).

Entonces, la presente investigación pretende describir la relación entre la práctica del sexo casual, la autoestima y la estima social de las personas pertenecientes a la generación X, teniendo en cuenta la diferencia entre sexos.

Algunos estudios anteriores, han relacionado el sexo casual con la satisfacción sexual. Otros han indagado acerca de la incidencia del sexo casual sobre la satisfacción con la vida y la autoestima (Guzmán, 2017). A su vez, varios investigadores revisaron los comportamientos y actitudes sexuales y las diferencias entre varones y mujeres (Fernández, Celis Atenas, Córdova Rubio, Dufey, Correa Varella, & Benedetti Piccoli Ferreira, 2013; Petersen & Hide, 2010; Vrangalova & Ong, 2014). Por otra parte, Twenge, Sherman, y Wells (2015), analizaron la conducta sexual de los individuos a lo largo del tiempo y observaron la diferencia entre generaciones. Por último, otros autores, estudiaron la intimidad desarrollada en los encuentros sexuales casuales y las conductas afectivas involucradas en ellos (García, Gesselman, Massey, Seibold-Simpson, & Merriwether, 2018). Empero, no se registran estudios recientes que aborden la relación entre el sexo casual, la autoestima, y la estima social.

Desde el punto de vista psicológico la temática del sexo casual es muy relevante, ya que es un modo de ejercer la sexualidad, y se relaciona con la salud sexual de los individuos. Por lo tanto, esta investigación intenta hacer una contribución significativa acerca de esta forma de comportamiento sexual, conveniente para que los psicólogos puedan obtener conocimiento acerca del mismo y aplicarlo a distintas áreas del quehacer diario. Una de estas, es la prevención de conductas de riesgo para ayudar a preservar la salud. También se plantean aportes acerca del tema que pueden ser ampliados en futuras investigaciones y le brindan al lector en general, la oportunidad de reflexionar acerca de sí mismo y de la sexualidad humana, dentro de la complejidad biológica, psicológica y social del hombre.

Estado Del Arte

Estudios recientes han investigado acerca del sexo casual y su práctica habitual en relación a diferentes aspectos humanos vinculados con el campo de la psicología, como la satisfacción sexual, satisfacción en la vida y la autoestima, entre otros. De todos modos, son pocos los trabajos que se han llevado a cabo con respecto a estos temas y no se han encontrado estudios que relacionen estas variables realizados en Argentina. Para realizar este estudio se efectuó una selección de investigaciones realizadas en los últimos diez años, en la base de datos de Google académico y para su búsqueda se utilizaron determinadas palabras claves mencionadas con anterioridad.

A continuación, se describirán desde el más antiguo al más actual los distintos estudios encontrados que pudieron relacionarse con algunas de las variables involucradas en esta investigación. Para empezar, se tomó el trabajo de Petersen y Hide (2010) en el que se analizaron las diferencias entre varones y mujeres, en 30 comportamientos y actitudes sexuales, en una muestra de 834 individuos, en búsquedas bibliográficas y en conjuntos de datos nacionales. Los resultados indicaron que los hombres tenían más experiencia sexual y actitudes más permisivas que las mujeres en relación a la mayor parte de las variables.

Más tarde, Fernández et al. (2013) también analizaron el comportamiento sexual en sus estudios efectuados con 484 alumnos universitarios chilenos, a los que se les administraron cinco Inventarios, entre ellos el de Socio sexualidad de Penke y Asendorf y el de Autoestima de Rosenberg, afirmaron que el inicio sexual de los jóvenes es más pronto en varones que en mujeres. A su vez, las mujeres mostraron poca intención de tener intimidad sexual con personas que conocían hacía menos de seis meses, mientras que los varones declararon en mayor medida estar buscando un encuentro sexual casual. Por otro lado, se constató una mayor selectividad sexual femenina y un énfasis en maximizar las oportunidades sexuales por parte del sexo masculino. Luego, Vrangalova y Ong (2014) en otra investigación relacionada también con la conducta sexual, expresaron que la tendencia en los últimos años de los jóvenes a tener sexo con diferentes personas (sin querer un compromiso con ellas o sin ser una pareja) era cada vez mayor. Afirmaron que aproximadamente un 80% de los jóvenes indicó haber tenido al menos una experiencia con este tipo de encuentros sexuales. En relación a los beneficios/desventajas a nivel psicológico del sexo casual aún no existe claridad al respecto. Mientras que algunos autores afirmaron que provoca efectos positivos, otros aseguraron que no es así. Vrangalova y Ong (2014) indicaron que las personas que

actúan en congruencia con sus deseos y valores, pueden vivir el sexo casual con una actitud positiva. En este caso se propician reacciones como: más satisfacción, mayor confianza en uno mismo, mejora del autoconocimiento y un mayor compromiso académico y social.

Por otro lado, autores como Webster et al. (2015) al estudiar la sociosexualidad, expresaron que las personas con una sociosexualidad no restringida, tenían interacciones menos positivas cuando estaban en pareja y el interés sexual para con ellas disminuyó. Asimismo, Guzmán (2017), señaló que el sexo casual no logra satisfacer las necesidades innatas de relación interpersonal duradera y estable, que puede dar paso a sentimientos de rechazo o dolor.

Más tarde, Twenge et al. (2015) también estudiaron el comportamiento sexual, pero esta vez lo relacionaron con las diferentes Generaciones. Realizaron una Encuesta Social General que consideraron representativa a nivel nacional, con 33.380 estadounidenses adultos entre los años 2000 y 2012. El objetivo era comparar la conducta sexual de los individuos a lo largo del tiempo desde los años setenta hasta el 2012 y la diferencia entre generaciones. Aquí es importante conocer cuáles fueron las que se tuvieron en cuenta en este estudio, en orden creciente según la fecha de nacimiento; Generación GI, de los nacidos entre 1901 – 1926, y continúan la Silent Generation, los Baby Boomers, la Generación X, los Millennials, y los Z. Los autores evaluaron las variaciones en cuanto a cantidad de parejas sexuales, citas casuales o con conocidos, aceptación de relaciones sexuales prematrimoniales, sexo en adolescentes y actividad sexual entre personas homosexuales. Encontraron una tendencia hacia una mayor permisividad sexual que se debería, según ellos, principalmente a la generación. En este sentido, detectaron un aumento de la aceptación de las relaciones sexuales extramatrimoniales entre la Generación GI, nacidos entre 1901 y 1926; y la que sigue, los Boomers, luego se detectó un ligero descenso entre los miembros de la Generación X y aumento nuevamente en los Millennials. Este estudio concluyó que estas diferencias podrían deberse al creciente individualismo cultural y al rechazo de las normas tradicionalmente aceptadas en Estados Unidos. En cuanto al número de parejas sexuales, expresaron que aumentó de manera constante desde los GI hasta los de la generación X, para luego descender entre los Millennials, que volvieron al nivel de los Boomers. También se observó que los niveles de inactividad sexual aumentaron en las mujeres con relación a los varones. En lo que respecta al interés de este estudio, se podría remarcar la mayor propensión a la sexualidad activa de los adultos jóvenes de la Generación X con respecto a los jóvenes de hoy, los Millennials. Este descenso en la actividad sexual de los jóvenes de hoy comparado con los

jóvenes de la generación X podría deberse, explican, a que los individuos maduran más tardíamente ahora, tienen más probabilidad de vivir con sus padres, ser menos propensos a poseer puestos de trabajo a la misma edad que sus predecesores, y, además, debido a la existencia de la tecnología tienen más actividades con las que entretenerse.

Al mismo tiempo, Guzmán (2017), realizó una investigación en la que intentó establecer alguna relación entre la sociosexualidad de los individuos con la autoestima y satisfacción en la vida, a través de cinco Inventarios on line. La muestra total recogida fue de 409 participantes (145 hombres y 264 mujeres), de entre 16 y 59 años, la mayoría de nacionalidad española. De acuerdo a los resultados obtenidos, la autora sostiene que la autoestima y la satisfacción con la vida, no se correlacionan con el nivel de sociosexualidad que presentan los individuos, ni de manera positiva ni negativa. Se definió a la sociosexualidad como: los comportamientos y las actitudes de las personas dirigidas a tener sexo espontáneo con diferentes parejas. La autoestima no se vio modificada de manera significativa por el nivel de socio sexualidad que se presentó, por lo tanto; una persona que posea una alta puntuación en esta, puede tener muy buena autoestima y otra con la misma puntuación una autovaloración sobre sí misma más negativa. Los mismos resultados se observaron con respecto a la satisfacción con la vida, que tampoco se relaciona con el nivel de sociosexualidad o la tendencia a tener sexo ocasional.

Otro estudio que se realizó con el objetivo de examinar la autoestima, pero esta vez relacionándola con la búsqueda de sensaciones sexuales y la percepción de satisfacción sexual en universitarias con y sin experiencia de sexo casual, fue el de Soster y Castro (2018). Estos autores realizaron una investigación con 1144 jóvenes estudiantes universitarias, las que respondieron tres Inventarios on line (Cuestionario para medir el sexo casual, Escala de búsqueda de Sensaciones Sexuales y Escala de Autoestima de Rosemberg). Los resultados demostraron diferencias en la búsqueda de sensaciones sexuales y la percepción de satisfacción sexual casual entre los grupos. A mayor búsqueda de sensaciones sexuales, mayor era la percepción de satisfacción y menor la percepción de los riesgos, el daño psicológico y social del sexo casual. En las estudiantes con experiencias anteriores, la búsqueda de sensaciones se correlacionó positivamente con el número de parejas y experiencias sexuales casuales. No hubo diferencia en cuanto a la autoestima entre los grupos.

En ese mismo año; García et al. (2018), fueron aún más allá y estudiaron no sólo las

relaciones sexuales casuales, sino la intimidad desarrollada en estos encuentros y las conductas afectivas involucradas. Hasta ese momento este factor no había sido tenido en cuenta en los estudios dentro de este tipo de relaciones. Estos investigadores, tomaron una muestra de 639 adultos emergentes de pregrado de entre 18 y 25 años en Estados Unidos, a los cuales se les administró un Cuestionario on line, en el que se pretendía indagar acerca de las conductas afectivas en dos escenarios de relaciones sexuales diferentes; por un lado, el de los vínculos románticos tradicionales o comprometidos, y por el otro; el de los encuentros sexuales casuales. Estas conductas fueron operacionalizadas a través de distintos comportamientos, como mirar a los ojos, abrazarse, juegos previos y pasar la noche juntos. Aunque estas actitudes se deseaban con mayor frecuencia en los encuentros románticos, también se detectaron en los casuales, a un nivel mucho mayor de lo esperado, especialmente entre aquellos quienes los preferían sobre las relaciones a largo plazo. Los jóvenes que disfrutaban del sexo casual expresaron que también lo hacían del afecto e intimidad dentro de estos encuentros. Una de las investigadoras, sostuvo que existe un estereotipo de que estas relaciones esporádicas, y que son malinterpretadas por la sociedad, ya que son vistas como sexo sin sentido. En este estudio se demuestra que no es así, sino que la intimidad es considerada muy importante y deseada aun por aquellos que prefieren estos vínculos a las relaciones tradicionales. Las razones para elegirlos son variadas; salir de la rutina; disfrutar del sexo sin ataduras y sin compromiso; sentirse libre y no depender de citas formales. En este estudio se pudo conocer que los jóvenes en los que estuvieron presentes estas demostraciones de afecto durante el sexo casual, habrían aumentado su autoestima al sentirse valorados dentro de esa relación íntima. Para concluir, se puede establecer que partir de la lectura de las revistas científicas acerca del tema, no se pudieron descubrir desarrollos teóricos que coincidan con lo que se pretende abordar en este trabajo.

Tema: Sexo casual, autoestima y estima social

Problema: ¿Cuál es la relación entre la práctica de sexo casual, la autoestima y la estima social, en varones y mujeres pertenecientes a la generación X de la ciudad de Rosario?

Objetivos De La Investigación

Objetivo General: describir la relación entre la práctica del sexo casual, la autoestima y la estima social de las personas y analizar la diferencia entre sexos, en personas de la generación X de la ciudad de Rosario.

Objetivos Específicos:

- Examinar la conducta con respecto al sexo casual en varones y mujeres pertenecientes a la generación X.
- Identificar el nivel de autoestima y de estima social en varones pertenecientes a la generación X.
- Identificar el nivel de autoestima y de estima social mujeres pertenecientes a la generación X.
- Establecer relaciones entre la conducta respecto del sexo casual y la autoestima en varones y mujeres.
- Establecer relaciones entre la conducta respecto del sexo casual y la estima social en varones y mujeres.

Marco Teórico

Para llevar a cabo este trabajo se han tomado como punto de partida conceptos fundamentales que se desarrollarán a continuación.

Capítulo 1: Sexualidad. Sociosexualidad y Sexo Casual

1.1 Sexualidad

La sexualidad es fundamental en la vida del ser humano, ya que su propia existencia es el resultado de una interacción sexual. Aún desde antes del nacimiento el individuo es categorizado socialmente y definirá su identidad social en relación a su pertenencia a un sexo. Por este motivo el desarrollo de la identidad sexual, el aprendizaje de las normas de género y la formación de los roles según el sexo, forman parte imprescindible en el desarrollo de la persona. Es por esto, que las distintas culturas y sociedades a lo largo de la historia les han dado trascendencia a los diferentes aspectos vinculados con la sexualidad (Barra Almagia, 2002).

La Organización Mundial de la Salud (2018) define a la sexualidad humana como:

Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (p. 3).

Entonces, la sexualidad está determinada por factores de tipo biológico, psicológico, social y cultural, es por esta razón que las ciencias sociales han expuesto sus distintos puntos de vista, que constituyen marcos de referencia para analizar e interpretar las actitudes y las conductas sexuales. Las perspectivas más relevantes son las psicológicas, las sociológicas o socioculturales y las de la biología evolutiva (Barra Almagia, 2002).

Dentro de las perspectivas psicológicas, hay tres enfoques que se consideran más relevantes

al momento de proporcionar elementos que aporten a la conceptualización y al conocimiento acerca de diferentes aspectos de la sexualidad. Estos son el psicoanalítico, el del aprendizaje y algunos desarrollos de tipo cognitivo (Barra Almagia, 2002).

El enfoque psicoanalítico fue el primero, en el mundo occidental, cuyo principal aporte fue plantear la temática sexual a la luz de la exposición pública y destacar la importancia de lo sexual en el desarrollo de la personalidad. Freud realizó una descripción de las etapas del desarrollo psicosexual e introdujo conceptos como los de libido y zonas erógenas; lo que dio como resultado que la niñez empezara a jugar un rol fundamental en la sexualidad. Además, Freud expresó que la sexualidad podía tener carácter ambivalente y conflictivo, y estar muy relacionada con las emociones (Hyde, 1994).

El enfoque del aprendizaje sostiene que la conducta sexual del ser humano es en su mayoría, aprendida. Este pensamiento es sustentado por las teorías clásicas del aprendizaje, la del aprendizaje social y dentro de esta corriente, por las perspectivas más sociológicas también. El principal exponente de una de éstas fue John Gagnon (1980), que expresó que los individuos aprenden las conductas sociales de idéntica manera y a través de los mismos procesos por los que se aprenden otras cosas. Las personas toman las enseñanzas de su entorno social y sin mucha deliberación, obtienen y reúnen significados, valores y destrezas de los que los rodean. Por otro lado, los procesos del aprendizaje social, de los que habla Bandura (1982) pueden también ayudar en la explicación de la evolución de algunos patrones vinculados a la conducta sexual, el desarrollo de la identidad y los roles de género; en los que la importancia del papel que desempeñan la imitación y la identificación son evidentes.

Los enfoques cognitivos, que proponen que las percepciones y los pensamientos de los individuos determinan sus sentimientos y comportamientos, han sido utilizados también para comprender la sexualidad. La manera en que se percibe y evalúa un hecho sexual establece cuál será la reacción hacia ese suceso y probablemente hacia otros aspectos que se relacionen con el mismo. Un ejemplo de estos enfoques es el que formula la importancia que tienen los autoesquemas sexuales, que fueron definidos por Andersen y Cyranowski (1994) como “generalizaciones cognitivas acerca de los aspectos sexuales del yo. Derivan de la experiencia pasada, se manifiestan en la experiencia actual, influyen en el procesamiento de información social sexualmente relevante, y guían la conducta sexual” (p. 1.079). Estos autoesquemas están formados por aspectos positivos, o tendencias a experimentar emociones apasionadas o románticas, con la consiguiente apertura comportamental hacia esas vivencias;

y aspectos negativos o posiciones conservadoras y de incomodidad, que son capaces de obstaculizar la expresión de emociones y conductas románticas y sexuales.

Por otro lado, las perspectivas sociológicas expresan que la sexualidad es modelada o edificada por la cultura y la sociedad; esta última imparte normas que regulan de alguna manera el comportamiento sexual de quienes la componen, a través de sus instituciones, y, por lo tanto, las conductas sociales particulares se relacionan con la cultura en la que se hallan inmersos los individuos. Estas influencias de la sociedad sobre la sexualidad del ser humano fueron analizadas por DeLamater, en niveles, a saber; el primero y más general es el macro social formado por las instituciones familiares, religiosas, médicas y legales, entre otras, que imponen valores o ideología sexual junto a aspectos sociales estructurales que se manifiestan en controles sociales. En segundo lugar, el nivel subcultural o los diferentes estratos sociales en los que se está inmerso, ya sea la raza, la clase social, el género, que influyen en las normas y los esquemas sexuales de las personas. En tercer lugar, el nivel interpersonal, que está determinado por las interacciones que se establecen con los miembros de la familia de origen, la pareja y los pares, que, a través del proceso de socialización, y la oportunidad que ofrecen para la expresión de la sexualidad, repercuten en la conducta sexual y los valores. Por último, a nivel individual, se puede recibir influencias de los factores sociales en la preferencia sexual, los niveles de deseo y en los esquemas guardados en la memoria (Hyde, 1994).

Por su parte, la perspectiva sociobiológica, surgió en los años setenta. Esta se basó en la aplicación de los principios biológicos evolutivos a la comprensión de las conductas sociales de los animales, entre los que se incluye al ser humano. El que primero expuso esta perspectiva fue un biólogo, llamado Edward Wilson, que luego fue utilizada por psicólogos como Symons y Buss en la temática de la sexualidad humana. Sostiene que la meta fundamental de los individuos, es la de pasar su información genética a futuras generaciones a través de sus descendientes, siguiendo los postulados de la evolución y de la selección natural. Esto se manifiesta de diferentes maneras y acarrea distintas implicancias en varones y mujeres, ya que sus estrategias para la reproducción varían. Una de las críticas más fuertes a esta posición sostiene que es determinista y que no contempla la importancia de la cultura y el aprendizaje, atribuyéndole un valor excesivo a lo reproductivo en el comportamiento sexual (Hyde, 1994).

1.2. Sexo, género, identidad de género, rol de género

1.2.1 Comenzamos a diferenciar los conceptos

Es bastante usual que los constructos sexo y género se utilicen de manera indiferenciada, como si fuesen sinónimos, lo que provoca confusión, por eso es importante comenzar por distinguirlos para luego adentrarse más en cada uno de los conceptos.

Cuando se habla de sexo generalmente se refiere a mecanismos biológicos, y cuando se utiliza el término género, a los rasgos, estereotipos y normas más comunes y deseables contruidos en base a la influencia social, cultural y psicológica. Ambos términos pueden ser independientes uno del otro. De este modo, la expresión diferencias sexuales estaría vinculada a las innatas o biológicas entre varones y mujeres, según Unger (1997); mientras que diferencias de género, a aquellas que devienen del aprendizaje y los roles adjudicados por la sociedad. Otros autores como Papalia y Olds (1997) coinciden en la forma de diferenciar ambos conceptos con Unger y sostienen que cuando se habla de diferencias sexuales se atribuyen a las biológicas entre varón y mujer, mientras que las de género refieren a las de la conducta o psicológicas.

Por su parte, Hyde (1994) plantea un criterio distinto, cuando expresa que "el término sexo será usado... para referirse específicamente a la anatomía sexual y a la conducta sexual, y el término género será usado para referirse al estado de ser hombre" (p.19). Sostiene que los factores biológicos y culturales tienden a interactuar, por lo tanto, no se puede hacer una separación tajante entre ambos, aunque son conceptos diferentes; entonces propone el uso de la expresión diferencias de género en lo que se relacione con las psicológicas entre mujeres y varones separándola de la causa de las mismas. Esta forma de ver el problema es interesante, ya que la conducta humana no puede explicarse por uno o dos causas, sino que resulta de la interrelación compleja de factores biológicos, emocionales, cognitivos y normativos, entre otros. Los factores innatos, la socialización y la asignación de roles diferenciales a los varones y mujeres, en distinta medida influyen en la diferenciación de los comportamientos entre ambos.

Luego de esta breve introducción, nos detendremos en cada uno de los conceptos.

1.2.2 Sexo

El término sexo fue definido por Mc Cary, Mc Cary, Alvarez-Gayou, Del Río, y Suárez (1996), como las "características físicas y biológicas que se heredan y que colocan al individuo en algún punto de un continuo, que tiene como extremos a individuos reproductivamente complementarios" (p. 392). Muchas veces este constructo es pensado como algo unitario que puede separarse en dos categorías excluyentes, varón y mujer. Pero el sexo está conformado por características biológicas y físicas multidimensionales, algunos autores dicen que son estas son ocho, como la cromosómica, la genética, la cerebral, la hormonal, la gonadal, la de los órganos sexuales pélvicos y la de los caracteres sexuales secundarios. Otros distinguen sólo cinco de las anteriores. Doyle y Paludi (1991), comparten esta concepción multidimensional, por eso no están de acuerdo en que el término sexo se use para distinguir una de sólo dos categorías biológicas, ya que esta palabra está correctamente utilizada cuando se ubica dentro de un continuo donde los rasgos físicos y biológicos pueden hallarse entre dos puntos extremos.

El constructo sexo fue modificándose a lo largo del tiempo, primero era entendido sólo desde el punto de vista biológico y "natural", por lo que se consideraba que estaba dado desde el nacimiento y era considerado inalterable. Incluso se consideraba que estaban involucrado el orden público y la moral social si se alejaba de esos cánones. Pero a lo largo del tiempo y debido a diversas luchas emprendidas por distintos colectivos excluidos, esta concepción se ha modificado, hasta llegar ahora al respeto por la identidad autopercebida. Dice Ripollés (2018) que el sexo no debe tomarse como natural sino como un producto de la cultura y, por ende, el sexo binario es parte de esa construcción cultural. Además, sostiene que se debe comprender que la sexualidad es múltiple y por eso es preferible no hablar de sexualidad sino de sexualidades y que las zonas erógenas no comprenden únicamente la zona genital.

1.2.3 Género

El concepto de género fue acuñado por primera vez en 1955, en las ciencias sociales por John Money, antropólogo, que utilizó el término gender role o rol de género, para referirse a las conductas asignadas por la sociedad a las mujeres y a los hombres. Luego distintas perspectivas lo definieron, en 1968, el psicólogo Robert Stoller, propuso el término gender identity, o identidad de género, que es no determinada por el sexo biológico, sino por las experiencias vividas desde el nacimiento, los ritos y las costumbres adjudicados a cada

género. Este constructo recibió un gran impulso en los años 70 por el feminismo anglosajón, al usarlo para remarcar las diferencias edificadas por la cultura y no por la biología entre hombres y mujeres. Consideraron necesario hacer una distinción entre lo que es determinado por el sexo anatómico y fisiológico, y las interpretaciones que la sociedad hace de ello. Así se puede comprender que los atributos considerados femeninos se adquieren a través de un proceso individual y social (Lamas, 1986).

Desde el enfoque antropológico, el género fue conceptualizado como la interpretación que las distintas sociedades construyen, cultural e históricamente alrededor de la diferenciación sexual. Este modo de ver, da nacimiento a un conjunto de valores, normas, representaciones sociales, elaboraciones teóricas y prácticas que otorgan un significado al comportamiento de los individuos en función de su sexo (Lamas, 1986).

Desde la perspectiva psicológica, el género se define como el proceso a través del cual, individuos diferenciados biológicamente se transforman en mujeres y hombres, al adquirir las características que cada cultura asigna a la feminidad y masculinidad. El género es la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino (Lamas, 1986).

Hay tres elementos que se articulan en esta categoría desde el punto de vista psicológico y sería interesante poder distinguirlos ya que suelen confundirse, estos son, la asignación de género, la identidad de género, y el rol de género. La primera es la que se realiza cuando la persona nace y es derivada de la apariencia de sus genitales; la segunda constituye el esquema ideo afectivo más primario de pertenencia a uno u otro sexo, que se establece con anterioridad al conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos; y el último, está referido a los deberes y expectativas con respecto al comportamiento que se considera apropiado por la sociedad para los individuos de cada sexo (Ripollés, 2018).

Por otro lado, desde la perspectiva social, Joan Scott dice que el término género, comprende cuatro elementos que se relacionan entre sí. Estos son, en primer lugar, los símbolos y mitos que muchas veces tienen incluso representaciones contradictorias, como de purificación y contaminación, de inocencia y corrupción, de claridad y oscuridad. En segundo lugar, se encuentran los conceptos normativos, que son aquellos que expresan la interpretación simbólica que se les atribuyen al hombre y a la mujer en los diferentes ámbitos doctrinarios, ya sean religiosos, científicos, legales, educativos, entre otros. Luego tenemos a las distintas Instituciones y organizaciones sociales como la familia, el mercado laboral, las escuelas y

Universidades, las organizaciones políticas y económicas. Por último, no podemos dejar de lado la subjetividad y las identidades de género (Lamas, 1986).

Por lo que hemos visto hasta aquí podemos decir que el género no está determinado directamente por el sexo, ni determina directamente la sexualidad, Esto es así porque la construcción género se apoya en el sexo biológico, pero cómo en el primero influyen de forma concluyente los procesos sociales y culturales, este podría no coincidir con el segundo (Fernández et al., 2013).

El género está relacionado con la cultura. Lamas (2000), sostiene que la conceptualización de género está vinculada con las prácticas, las representaciones, las creencias y las normas sociales que nacen entre los sujetos pertenecientes a un grupo al simbolizar las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres. Pero la autora señala, además, que la cultura imprime a los sexos características de género específicas a cada uno, en cuanto a la moral, lo psicológico y lo afectivo, además de la división del trabajo, los ritos y el modo de ejercer el poder. Para poder entender las redes de relaciones sociales del orden simbólico, es necesario comprender el diagrama cultural de género, ya que este determina el modo de percibir todo lo que corresponde al día a día, ya sea lo social, lo religioso, lo político y lo económico.

1.2.4 Identidad de género, rol de género

En general la expresión identidad sexual alude al concepto que tiene el individuo de ser hombre o mujer, lo cual se establece tempranamente alrededor de los tres a cuatro años. En la gran mayoría de los casos se establece una correspondencia con las diversas dimensiones del sexo biológico y se mantiene estable a través de la vida. En cambio, el concepto de rol sexual se refiere al aprendizaje y desempeño de los comportamientos socialmente esperados y aprobados para cada sexo, es decir, de aquellos comportamientos tipificados sexualmente. A diferencia de la identidad sexual, el rol sexual se va estableciendo más lentamente, no tiene un carácter sólo cognitivo y se consolidaría durante la adolescencia, junto a las variaciones biológicas, físicas y sociales que se producen en este momento del desarrollo. Otros autores hablan de identidad de género y de rol de género (Barra Almagia, 2002).

La identidad de género, dice De Barbieri que se refiere al sentimiento de femineidad o masculinidad, mediante el cual se reconoce y es reconocido a partir de sus rasgos y expectativas un individuo. Mientras que el rol de género comprende las prohibiciones y prescripciones que se desprenden de la sociedad para ejercer esos comportamientos ligados

a los femenino y masculino (Barra Almagia, 2002).

Estos roles determinan un marco de referencia que muchas veces coloca a las mujeres y a los hombres en cierta posición que no permite que las relaciones íntimas sean mutuamente satisfactorias. Aún hoy, en muchas sociedades a las mujeres se les asigna el rol pasivo en las relaciones sexuales y se las desalienta para tomar decisiones que se relacionen con la sexualidad. Estas pueden estar relacionadas con el cambio de sus parejas sexuales, la decisión del momento y el modo en el que se llevan a cabo las relaciones, las protecciones ante embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, e incluso la satisfacción de su propio deseo. En cuanto a los hombres el rol prescrito suele ser la conquista sexual, como manera de probar su propia masculinidad. En muchas culturas, aun hoy homofóbicas se les demanda a los hombres el papel de “macho”, para no ser tildados de homosexuales (Barra Almagia, 2002).

Hyde (1994), citado con anterioridad hace una diferenciación referida al tema en tres conceptos diferentes. Por un lado, expresa que la identidad de género se relaciona con el sentido psicológico, o sea, la vinculación de la mujer al rol femenino y la del hombre al rol masculino. Por otro lado, el rol de género estaría dado por las reglas y las expectativas asignadas por la cultura a cómo debe ser el comportamiento de los individuos de acuerdo a su género. Además, agrega el término identidad sexual con el que se relaciona la identificación o rotulación que una persona hace de sí misma al clasificarse como heterosexual, homosexual, bisexual.

Existe un término que se relaciona con los roles de género, sobre el cual han escrito numerosos autores, es el empoderamiento femenino. Este constructo se refiere a un proceso mediante el cual la mujer evoluciona en su toma de conciencia acerca de sí misma, del lugar que ocupa en la sociedad y su eficacia en las relaciones sociales; esto contribuye a aumentar su capacidad de modificar su propia vida y su entorno. Este es un suceso dinámico y gradual, que tiene como consecuencia que la mujer pueda alcanzar mayores niveles de independencia y seguridad propia, modificando su realidad que ha sido construida en base a normas culturales en las cuales el varón tenía un papel predominante sobre la mujer. (Hernández & García, 2015).

1.2.5 Orientación sexual

Este término se refiere al esquema de preferencias sexuales y afectivas por individuos de un

determinado sexo, que puede ser hacia personas de su mismo sexo, del otro sexo, o hacia sujetos de ambos sexos de igual manera. Por lo que la orientación sexual es un continuo que está comprendido entre dos extremos, que serían la heterosexualidad y la homosexualidad, encontrándose entre ambas la bisexualidad (Barra Almagia, 2002).

1.2.6 Sociosexualidad y comportamiento sexual

Para comenzar a hablar acerca de la sociosexualidad, hay que referirse a Alfred Charles Kinsey, que fue uno de los pioneros de la investigación sexual humana en Estados Unidos. Uno de sus estudios más importantes estuvo centrado en el comportamiento sexual de hombres y mujeres. En 1948 introdujo el término sociosexualidad, que, desde un enfoque biológico de la sexualidad, describía una tendencia global de la conducta sexual. Kinsey no se interesó en investigar cuáles eran las causas y los mecanismos que subyacen a este comportamiento (Penke & Asendorpf, 2008). Para este autor, las diferencias que se podían observar en la sociosexualidad de los distintos individuos se referían principalmente a la conducta, porque algunos mantienen interacciones sexuales de manera no comprometida de forma regular, mientras que otros sólo lo hacen algunas veces o nunca. Se puede observar aquí cuanto esfuerzo e inversión realiza el individuo en lo que respecta a su tiempo, energía, dinero y otros recursos, en sus estrategias de apareamiento a corto o largo plazo.

Más tarde, en el año 1991, Simpson y Gangestad definieron a este constructo, pensado como una dimensión de la personalidad, o de diferencias individuales relacionado con la disposición a involucrarse en relaciones sexuales sin vínculo de compromiso afectivo. Estos autores sostuvieron que la orientación sociosexual podía ser explicada por la combinación del componente genético con los factores ambientales. En lo que respecta al primero, la orientación sociosexual puede relacionarse con las variables de personalidad, que incluyen factores hereditarios tales como la potencia social, la agresión, la absorción y la evitación al peligro. En cuanto a las influencias del entorno, la evolución y la expresión en la adultez de la sociosexualidad se encuentra relacionada con las experiencias vividas, en especial con los estilos de apego y las diferencias de género. Según Simpson y Gangestad, los individuos con sexualidad irrestringida poseen una tendencia a un estilo de apego evitativo. Además, sostuvieron que, al comparar las actitudes y las conductas sexuales de los varones y las mujeres, los primeros poseen actitudes más permisivas y conducta sexual no restringida al participar en mayor medida, en relaciones sexuales con comprometidas. Sin embargo, la

variabilidad en la sociosexualidad es muy amplia dentro de cada sexo. Los individuos extrovertidos y desinhibidos tienen tendencia a poseer actitudes más abiertas hacia el sexo no comprometido y predisposición a relacionarse de manera menos restrictiva en cuanto a su comportamiento sexual que los que no lo son (Simpson & Gangestad, 1991).

Ambos autores, poseían una perspectiva global de la sociosexualidad y desarrollaron el SOI (Inventario de Orientación Sociosexual). Consideraron a la sociosexualidad como una única dimensión que podía adquirir mayor o menor puntaje según el sexo casual fuese mayor o menor. A pesar de que reconocieron que existen diferentes aspectos en este constructo se interesaron especialmente en la presencia de dos polaridades opuestas, sexualidad restringida en un extremo y sin restricciones por el otro. La primera se caracteriza por el interés en los vínculos monogámicos y la búsqueda de lazos emocionales profundos y románticos con la pareja sexual. Los individuos que se encuentran en este polo, se sienten cómodos con el sexo si tienen una cercanía emocional con su compañero sexual, generalmente han tenido pocas parejas sexuales y rara vez o nunca contacto sexual con una persona en una sola ocasión. La segunda, o sexualidad irrestringida, se relaciona con la preferencia de un mayor disfrute de las relaciones sexuales sin compromiso, con diferentes personas y por un período de tiempo muy corto, o en una sola ocasión (Zheng, Zhou, Wang & Hesketh, 2014).

Más adelante, Penke y Asendorpf (2008), brindaron una visión abarcativa de la sociosexualidad y se enfocaron en el estudio de los mecanismos psicológicos en los que esta se basa. El Inventario de Orientación Sociosexual modificado por estos autores es el que se ha utilizado en esta investigación; ellos propusieron la multidimensionalidad de la variable, que contempla tres componentes: el comportamiento, la actitud y el deseo. El primero se refiere a la conducta y la experiencia del individuo con respecto al sexo sin compromiso; la segunda a la tendencia a evaluar al sexo casual de manera positiva o negativa; y, el último a la motivación hacia el sexo casual, que puede relacionarse a la vez con la excitación y las fantasías sexuales.

Ahora se desarrollarán con un poco más de amplitud los conceptos anteriores, dejando para el final el primero, que es que nos interesa especialmente en este estudio.

La actitud sociosexual fue definida como la disposición para evaluar el sexo sin compromiso, abarca las reflexiones acerca del deseo de tener vínculos de cercanía o no con aquellos con quienes se relaciona sexualmente y también sobre los valores respecto al sexo casual. Estas actitudes están influenciadas por factores socioculturales, como la libertad de expresión y la

castidad; las instituciones como el matrimonio; y las tradiciones como los preceptos religiosos (Penke & Asendorpf, 2008).

Otros de los componentes de la sociosexualidad es el deseo, que se define como un estado de motivación distinguido por interés en lo sexual junto a un estado de excitación y fantasías sexuales orientada a posibles compañeros sexuales sin relación de compromiso.

Por último, el comportamiento sociosexual, que es el que nos ocupa en esta investigación, muestra, según los autores, el resultado del aprendizaje y la historia personal de vida, expresa la consecuencia de su nivel de deseo sociosexual, en transacción con sus actitudes sociosexuales (Penke & Asendorpf, 2008).

Las actitudes y conductas sexuales del ser humano integran su personalidad y permiten el reflejo de su individualidad, determinada por la interrelación de influencias psicológicas, biológicas y socioculturales. En la conducta sexual los aspectos cognitivos, emocionales, interpersonales, motivacionales y sociales interactúan y desempeñan un papel fundamental. Los significados que el individuo les otorga a las diferentes situaciones y conductas, propias y de los demás, se tornan fundamentales en un área tan personal como la de la sexualidad (Barra Almagia, 2002).

El comportamiento sexual es el modo de conducta en el que se expresa la sexualidad. No es sinónimo de orientación sexual. Sino un término amplio que incluye los diferentes actos que van desde besos y caricias, hasta las relaciones sexuales en sí, que pueden ser de distintos tipos. Además, se pueden dar distintos escenarios, como por ejemplo que una persona tenga orientación heterosexual, pero realice conductas homosexuales; situación que se da a veces entre los adolescentes a modo de conducta exploratoria y también cuando los individuos no tienen la posibilidad de relacionarse con otros del otro sexo como en cárceles o internados. También entre quienes todavía no han admitido su homosexualidad o no quieren darla a conocer. En cuanto al tipo de pareja sexual, se pueden dar diferentes posibilidades, ya sea pareja estable o relación monogámica, distintas parejas y contactos sexuales esporádicos. Dentro de estos últimos estaría incluido el sexo casual (García-Carpintero Muñoz, Gonçalves Nitschke, & Dutra Tholl, 2014).

1.2.7 Relación entre comportamiento sexual y sexo casual

El sexo casual ha sido definido por diferentes autores, Claxton y Van Dulmen (2013) expresaron que es un tipo de relación o experiencia sexual que ocurre fuera de las relaciones

fijas y formales. También se lo llamó sexo sin compromiso, y es “un episodio interpersonal donde se presenta intimidad física erótica, sin que exista una relación romántica en el momento en que ocurre dicha cercanía, ni una expectativa mutua de un compromiso futuro” (Lewis, Granato, Bayney, Lostutter, & Kilmer, 2011). Además, es llamado sexo ocasional, definido por Cañizo (2010), como el rango de relaciones en el que se tiene un contacto sexual con un compañero con el que no existe una relación amorosa estable. Estos encuentros se dan sin ningún tipo de compromiso, y en la mayoría, el principal motivo es la búsqueda del placer y de la satisfacción personal, entre ambos individuos no existe ningún vínculo emocional ni afectivo. Hay varios factores que influyen en este tipo de conductas, morales, culturales y sociales. Por otro lado, Conejo (2013), expresó el concepto con alguna diferencia con respecto los autores anteriores, cuando sostuvo que las prácticas sexuales ocasionales son los actos sexuales esporádicos con conocidos o desconocidos, motivados por la necesidad de obtener placer, en los que no hay relación emocional estable, sentimental o afectiva.

Al analizar las definiciones de los distintos autores se observa que todos sostuvieron que esta práctica sexual se practica sin conexión amorosa, pero algunos pusieron más énfasis en la finalidad de la búsqueda individual de placer, otros en lo esporádico y el período insignificante de tiempo que se da entre el conocer a otro y establecer relaciones sexuales, y otros en los factores que las determinaron (Conejo, 2013).

Para este trabajo se tomó la definición de sexo casual que se desprende del instrumento que se utilizó para medir el comportamiento sexual, referido a la relación sexual mantenida con una pareja, en una sola ocasión y sin intenciones de mantener una relación a largo plazo (Penke & Asendorpf, 2008).

Capítulo 2: Autoestima y Estima Social

2.1. Autoestima y su diferencia con constructos similares

La autoestima ha sido investigada y definida por diferentes ciencias sociales y del comportamiento.

Al abordar este tema se detecta que existen imprecisiones en lo que respecta tanto a lo terminológico como a lo conceptual, que conviene aclarar para arribar a una definición clara y fundamentalmente a la comprensión del término. La autoestima posee un significado específico y preciso, pero al plantearse el estudio sobre la misma, se observa falta de rigurosidad en el concepto, que determina que características y atributos distintos, sean llamados genéricamente autoestima. Existen varios términos, como autoconcepto, autoimagen, autoconfiguración, concepto de sí mismo, entre otros; que son utilizados como sinónimos de esta, que mantienen relación entre sí y con la autoestima, pero no son iguales ni en su significado ni en su dinámica (Branden, 1997). Los términos autoconcepto, o concepto de sí mismo, son utilizados para la descripción de uno mismo, pueden usarse ambos, pero la mayoría de los autores expresan que el más apropiado es el primero. Como este es uno de los términos que más se confunden con el de autoestima, se considera conveniente, dedicarle un espacio un poco más amplio que a los demás conceptos para su explicación.

El autoconcepto, al igual que la autoestima, ha asumido diferentes acepciones, por este motivo, en esta investigación, se han tomado algunas que se presentarán a continuación.

Para J.R. Royce, el autoconcepto es uno de los tres componentes principales del self o personalidad integral, junto a la visión del mundo y los estilos de vida. Se comprende como la imagen que cada individuo posee de sí mismo y está determinada por la suma globalizadora de la información interna y externa. Esta es enjuiciada a través de la relación de los sistemas de estilos o formas de razonamiento que tiene cada persona para procesar la información y los valores de los que dispone. Esta acumulación de información que elabora el individuo es realizada mediante la interacción de lo que él ya posee junto a lo nuevo que debe incorporar. Por lo tanto, desde esta óptica, el autoconcepto es una de las variables centrales del ámbito de la personalidad (González Pienda, Núñez Pérez, Glez, & García García, 1997).

Por otro lado, el autoconcepto fue definido por Purkey (1970), como “un sistema complejo y dinámico de creencias que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo teniendo cada creencia un valor correspondiente” (p. 7). Esta definición fue completada por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), que indicaron que el autoconcepto está formado por las

percepciones que tiene un individuo acerca de sí mismo integradas mediante la interpretación de las vivencias propias y del entorno, sobre las cuáles ejercen una influencia especial los reforzamientos producidos por los otros significativos y por sus mecanismos cognitivos propios, como por ejemplo las atribuciones causales. En ambas definiciones, se le concedió al autoconcepto las características de ser muy personal, dinámico, de naturaleza afectiva y de organización capaz para la asimilación de información, guía de la conducta y adaptación a las exigencias del ambiente; e integraron tanto el aspecto descriptivo como el aspecto valorativo del autoconcepto. González Pienda et al. (1997), presentaron un esquema acerca de la dimensión conceptual del autoconcepto, en el que se pudo observar una doble vertiente: por un lado, la descriptiva o autoimagen, es decir, cómo la persona se percibe a sí misma; y por otro, la valorativa o autoestima, relacionada a cómo el individuo valora su autoimagen. Además, según estos autores, la autoimagen que cada uno construye, está integrada por el feedback respecto a cada uno como individuo, como por la información proveniente de los roles que desempeña cada uno en su interacción con los demás. Desde esta perspectiva, la autoestima estaría relacionada con el autoconcepto ideal, no sólo respecto de lo que a cada uno le gustaría ser y que posee un gran valor e importancia para él, sino, además, de lo que a los demás les gustaría que esa persona fuese, por el valor que ello tiene para aquéllos.

Brown y Taylor (1986), aportaron una perspectiva más amplia que la de los autores anteriores, ya que brindaron una definición de autoconcepto que complementó las conceptualizaciones de Purkey y Shavelson. A los aspectos descriptivos y estructurales le agregaron los organizativos y dinámicos, y sostuvieron que el autoconcepto es un conjunto de autoesquemas de estructura multidimensional y jerárquica, que organizan las vivencias pasadas y que son empleadas para reconocer e interpretar la autoinformación importante que proviene del entorno social. A su vez, los autoesquemas son entendidos como generalizaciones cognitivas acerca de Yo, provenientes de las experiencias vividas, que tienen la función de organizar y guiar el procesamiento de la información importante presente en las vivencias sociales concretas. Las estructuras de autoconocimiento, o autoesquemas, son más elaboradas y diferenciadas a medida que se adquieren más datos significativos. Estas generalizaciones cognitivas, o mecanismos de selectividad, son marcos interpretativos que otorgan significado al comportamiento del individuo y lo guían en la selección de aspectos de la conducta social propia y de otros significativos que resulta relevante. Cada nueva información se selecciona, interpreta y asimila en función de los autoesquemas, por lo que el

autoconocimiento se edifica de manera creativa y selectiva (González Pienda et al., 1997). En relación a los términos autoimagen y autocofiguración, que son utilizados muchas veces como sinónimos de autoconcepto, son estáticos, no adecuados e incapaces para englobar el contenido del último, que es dinámico. Por lo tanto, Burns (1990) expresó que estos constructos no pueden intercambiarse por el de autoconcepto, ya que son sólo uno de los elementos de éste.

Para resumir lo expuesto hasta acá, hay varios conceptos que son confundidos, e intercambiados entre sí, pero los dos más utilizados como sinónimos son los de autoestima y autoconcepto. Entonces, para aclarar aún más se tomarán estos dos últimos para hacer una distinción más simple entre ambos y luego darle un lugar más extenso al de autoestima, que es el que nos interesa en este estudio.

El autoconcepto es el conocimiento y las creencias que una persona posee de sí misma en todos los aspectos y dimensiones que la conforman como individuo, ya sea corporal, emocional, psicológico, social, entre otros. Implica una descripción objetiva y/o subjetiva que incluye muchísimos elementos o atributos que hacen que un sujeto sea único y distinto a los otros; estos se presentan en distintos niveles que les otorga el propio individuo y que pueden ser cambiados de jerarquía según el contexto, los sentimientos o las distintas experiencias vividas. De este modo, la persona puede concederles importancia central a algunos elementos como, por ejemplo, su profesión, su estado civil o elementos raciales y a otro no; esto varía según los distintos individuos e incluso en el mismo según los distintos momentos por los que atraviesa. En esta auto descripción y en la selección de los atributos influyen aspectos emocionales y evaluativos. Este último, el aspecto evaluativo del autoconcepto es denominado por la mayoría de los autores autoestima; o la valoración que un individuo realiza de su autoconcepto, de aquello que conoce de sí mismo. Incluye juicios de valor acerca de la competencia de sí mismo y los sentimientos que se asocian a esos juicios. Entonces cuando nos referimos a autoconcepto, podemos hablar de nivel de conciencia acerca de sus vivencias, porque es el conocimiento que la persona posee de sí misma, pero no puede ser ni alto ni bajo, sino que es el típico de cada sujeto y diferente al de los demás; mientras que, al abordar la autoestima, ahí sí hacemos referencia a los matices alto, medio o bajo, porque justamente es ese matiz evaluativo el que la define (Burns, 1990). Esta evaluación puede ser positiva, de autoaceptación y autorespeto; o negativa, de autorrechazo o desprecio. La autoestima es multifacética, porque la valoración que un

individuo realice de sus actitudes, capacidades y habilidades, cambiará según los distintos ambientes y dimensiones en los que este se desenvuelva, ya sea laboral, social, familiar, escolar. La autoaceptación está incluida dentro de la autoestima, y no es la aprobación incondicional de todos los aspectos de la personalidad, sino la asunción de que hay aspectos que podrían mejorarse o cambiarse y otros que no, implica el conocimiento de las capacidades y de las limitaciones que se poseen. La autoestima se configura a partir de las vivencias internas que se construyen basándose en el pensamiento y sentimiento acerca de sí mismo, que son influenciados por las opiniones y valoraciones de los otros, pero que no pueden convertirse en el más importante o el único referente para la autovaloración (Branden, 1977).

2.2 Evolución del constructo de autoestima y diferentes enfoques

El concepto fue introducido en 1890 por William James en su libro *Principles of Psychology*, y sostuvo que la autoestima era un fenómeno afectivo experimentado a través de emociones o sensaciones. En el interactúan el valor, el éxito y la competencia; y se podía evaluar confrontando las aspiraciones con los éxitos concretos. Por ende, mientras más elevadas pretensiones poseía un individuo sin poder satisfacerlas iba a experimentar mayor sentimiento de fracaso. La autoestima dependía enteramente de lo que la persona pretendía ser y hacer (James, 1890).

James (1890), distinguió entre tres tipos de autoestima: “la material -vanidad personal, modestia, orgullo por la riqueza, temor a la pobreza-, la social -orgullo social y familiar, vanagloria, afectación, humildad, vergüenza-, y la espiritual -sentido de la superioridad moral o mental, pureza, sentido de inferioridad o de culpa” (p. 262).

Robert White (1963) desde un enfoque psicodinámico, sostuvo que la autoestima es un fenómeno que posee dos fuentes, una interna que son los logros propios y otra externa, las opiniones de los demás. La autoestima está afectada por la experiencia de vida y se relaciona con el comportamiento. Las necesidades insatisfechas impulsan al organismo hacia la consecución de las mismas con el objetivo de recuperar el equilibrio y disminuir las tensiones. Cada pequeño logro, a través del tiempo se suma a otros y brinda una sensación de competencia, de sentirse capaz de lograr efectividad en la vida.

Virginia Satir, miembro de la Comisión Californiana para la Promoción de la Autoestima y la Responsabilidad Personal y Social; y perteneciente a la escuela de comunicación de Palo

Alto, sostenía que la autoestima era el corazón de la terapia familiar. Consideraba que la autoestima y el nivel de la misma en los miembros de un sistema de este tipo, brindada un importante criterio acerca de la salud mental. Por eso, una familia que impide o pone trabas para que los individuos que la componen adquieran una buena autoestima y gocen de autonomía, es considerada disfuncional (Satir, 1972).

Por otro lado, Seymour Epstein (1973), desde un enfoque cognitivo conductual, expresó que la autoestima es una necesidad humana fundada en la dignidad, desde donde nacen las motivaciones del individuo. Surge de una comprensión de la persona acerca sí misma, de los demás, del mundo y de quien es en relación a todos estos elementos. Existe una autoestima global que influye sobre el individuo completo y una intermedia que sólo abarca ciertas áreas. Ambas afectan a la autoestima situacional, que se expresa en cada momento de la vida diaria. Por otro lado, el fundador del Análisis Transaccional, Éric Berne, destacó la importancia de la atención y muestras de afecto para que el niño pueda desarrollar una buena estima, construida con confianza y amor hacia sí mismo, para lo cual los educadores pueden colaborar con sus comportamientos. Además, expresó que los individuos con autoestima débil, a diferencia que los que la tienen alta, tienen tendencia a manipular a las personas que las rodean (Polaino Lorente, 2000).

Nathaniel Branden, en los comienzos de su carrera, en los años cincuenta, estudió los efectos nocivos que provocaba una autoestima pobre y sostuvo que estos eran depresión, ansiedad, rendimiento pobre en lo laboral o escolar, temor a la intimidad, problemas relacionados con abuso de sustancias, pasividad, violencia familiar y codependencia. Aunque una autoestima baja, no siempre determina la incapacidad de conseguir valores auténticos, o de tener motivación. Por ejemplo, un joven con poca autoestima que estudia todo el día, deja de hacer otras actividades que le apasionan sólo para demostrar a sus padres que no lo valoran lo mucho que puede lograr. Este individuo actúa bajo una gran motivación y en alta valoración del esfuerzo y el trabajo; pero este logro obtenido suele ser menos eficiente, más limitado por la autopercepción desvalorizada de su propia aptitud, y no disfrutará con la misma alegría que otro que haya logrado lo mismo, pero con una autoestima más elevada, que sentirá gran satisfacción por lo que ha alcanzado (Branden, 2001). Este autor, desde su perspectiva humanista definió a la autoestima como una necesidad humana básica, enfatizando los sentimientos de autovalía, competencia y respeto propio. Esta expresa el valor fundamental de la confianza en las propias aptitudes para pensar, triunfar, ser feliz y resolver los desafíos

de la vida. La autoestima es una estructura dinámica relacionada con la habilidad de vivir de modo que se honre la manera en que la persona se ve a sí misma (Branden, 1997). Dice el autor que las personas que “manifiestan una confianza realista en su mente y valores, aquellos que se sienten seguros de sí mismos, tienden a experimentar el mundo como algo accesible a ellos, y a reaccionar adecuadamente a los desafíos y las oportunidades que se les presenten (Branden, 2001, p. 15).

Según Hewit (2002), la autoestima es una actitud con respecto al sí mismo que tiene relación con las creencias individuales acerca de las relaciones sociales, las habilidades propias y los logros venideros. Según Tafarodi y Milne es entendida como una valoración personal, íntima e individual que hace un individuo acerca de sí mismo, más allá de una validación de la sociedad.

Sin embargo, a pesar esta proliferación de conceptualizaciones acerca de la autoestima, la presente investigación tomó la definición expuesta por Morris Rosenberg (1989), que, desde una aproximación sociocultural, refirió que esta “es una actitud positiva o negativa hacia un objeto particular, el sí mismo” (p. 39). Este autor sostuvo que la autoestima es la totalidad de los pensamientos y sentimientos que un individuo posee acerca de sí mismo, y es sólo un componente o dimensión del autoconcepto, junto con la autoeficacia o el dominio, y las autoidentidades. El autoconcepto está formado por cuatro áreas, a saber; las partes o contenido, las relaciones entre las partes o estructura, las dimensiones o manera de describir las partes y el todo, y las extensiones o fronteras del Yo. La autoestima está influenciada por las posiciones sociales, los estados raciales o étnicos, y las instituciones que conforman el contexto del individuo, como la escuela o la familia, entre otras. Este conjunto de fuerzas sociales y culturales, brinda un entorno característico de experiencias que los individuos interpretan activamente mientras se va perfilando el autoconcepto. En este proceso de formación intervienen las evaluaciones reflejadas, las comparaciones sociales, las auto atribuciones y la centralidad psicológica.

La mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo, han focalizado, en los niveles que se le atribuyen a la autoestima, alto, medio y bajo. La autoestima alta brinda un bienestar general y contribuye a que la persona que la posee, funcione de mejor modo al enfrentarse con un evento estresante, ya que es una excelente ayuda en manejo del estrés y la disminución de la ansiedad. Un alto nivel de autoestima, está asociado generalmente, a la extraversión, autenticidad y autonomía, desempeño más satisfactorio en la conducta social

del individuo, un sentimiento de confort en relación a sí mismo, a su vida y a su porvenir; un desenvolvimiento más eficaz a nivel laboral y para la resolución de problemas (Baumeister, Campbell, Krueger, & Vohs, 2003). La autoestima baja, por su parte, se ha asociado a algunas características como pesimismo, predisposición a la soledad, alienación, falta de estabilidad emocional y autoconfianza, hipersensibilidad y timidez, entre otras (Rosemberg, 1989). Con respecto al modo en que evoluciona la autoestima los autores tuvieron distintas opiniones. Algunos expresaron que el aumento de la autoestima se relaciona con el aumento de la edad, ya estaría vinculado con el desarrollo de las capacidades a medida que se crece. Otros pensaron que, por el contrario, a medida que aumenta la edad, el sujeto posee aspiraciones más grandes y por lo tanto presenta más exigencias por parte del Superyo, por lo que la autoestima decrecería. Una tercera opinión sostuvo que los niños pequeños están en su propia realidad, pero los más grandes, al relacionarse con el mundo real, que muchas veces puede ser frustrante, podrían estar sometidos a un descenso en su autoestima. Hay otros que defendieron la teoría basada en que las modificaciones en la autoestima se deben a otros factores que no tienen que ver con la edad, y a la interacción de los mismo. Para Rosemberg, que es la postura relevante para este trabajo, los cambios en la autoestima no estarían determinados por el paso del tiempo con respecto a la edad, pero sí a cambios externos, que muchas veces se relacionan con edades determinadas, que producen modificaciones bruscas del autoconcepto, como puede ser el comienzo de la adolescencia (García Torres, 2015).

2.3 Estima Social

Muchos estudiosos concibieron que la forma en como una persona se evalúa tiene al menos dos dimensiones, una tiene que ver con su autoestima individual y la otra con la estima o identidad social percibida.

La identidad social fue definida por Tajfel (1978), desde la perspectiva de la Psicología Social, como: "esa parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia" (p. 68). Sostuvo que la conducta en sociedad de un individuo fluctuaba entre dos polos, el intergrupar, en el cual el comportamiento estaría influenciado por la inclusión en diferentes grupos o categorías sociales, y el interpersonal, que definiría la conducta determinada por la interacción personal con otros individuos y por los atributos personales idiosincráticos. Expresó que la identidad personal y la conducta individual y grupal están íntimamente

relacionadas con la pertenencia a los grupos, y que, por lo tanto, la identidad social estaría constituida por aspectos de la autoimagen de una persona, provenientes de las categorías sociales en las que está incluido. Entonces, un individuo pertenece a grupos o categorías de las que posee rasgos de orden social, que representan su identidad social y, además, otros rasgos que son más propios y específicos de él, que integran su identidad personal. Ambos aspectos, los personales y los sociales se articulan, de tal modo que la identidad personal refiere a un sentimiento que lo diferencia de los otros, mientras que la identidad social a un sentimiento de similitud con los demás.

Por otro lado, Kuppens (2005), sostuvo que además de la autoestima, y relacionada con esta, existe una estima social percibida, que el autor definió como la evaluación que realiza el individuo acerca de cómo él es valorado por otros, tanto en sentido positivo como negativo. La estima social fue presentada como una percepción de la sociedad, contrapuesta a la autoestima, entendida por Rosenberg (1989), como la forma en que un individuo atribuye significado, valor, competencia y adecuación a sí mismo. Según este modo de ver, la persona posee una visión positiva o negativa sobre sí misma, que tendrá una importante influencia sobre sus comportamientos y expectativas con respecto al futuro. Esta es la acepción teórica que ha dado fundamento al Instrumento utilizado para medir la estima social en esta investigación.

Capítulo 3: Generaciones

3.1. Concepto

El término “generación “, no fue definido por consenso, ni sus elementos determinantes ni las características que definen a los grupos generacionales. Fue concebido de diferentes maneras por muchos autores que poseen distintos enfoques y perspectivas. Estas, se pueden englobar fundamentalmente en dos corrientes, la positivista y la histórica romántica. La primera vinculó el concepto generación con un elemento común, el ciclo vital o la edad de los individuos, estableció la condición de pertenencia a una generación según la etapa en la que se encontraba la persona o su edad; dentro del mismo grupo, compartían el momento histórico. Por otro lado, la segunda sostuvo que la pertenencia a una generación u otra está determinada por los factores históricos, políticos, sociales y culturales que influyen sobre los individuos (Díaz, López, & Roncallo, 2017).

Con respecto al significado de Generación, este estudio comparte la posición de los autores Howe y Strauss (1991), que expresaron que una generación está compuesta por individuos que pertenecen a los mismos grupos de edades y que muestran intereses, valores, creencias, habilidades y capacidades similares. Según la Teoría Generacional, la sociedad evoluciona en ciclos de alrededor de ochenta años y en cada uno se dan cuatro generaciones, por lo que la asignación de pertenencia a una generación estará dada por el año de nacimiento de la persona. Los individuos se sienten identificados pese a que estén ubicados geográficamente en lugares distantes, mientras que pertenezcan a un rango de edad y con similares vivencias a nivel macro social. (Benckendorf, Moscardo, & Pedergast, 2009).

3.2 Generaciones. Clasificación

Las distintas generaciones son, a saber: (a) la Generación GI, de los nacidos entre 1901 – 1926; (b) la Silent Generation, de los nacidos entre 1927 –1945; (c) los Baby Boomers, de aquellos nacidos entre 1946– 1964; (d) Generación X, los nacidos entre 1961 – 1981; (e) los Millennials, nacidos entre 1982 – 2004; y, por último, los Z, nacidos desde el 2005 (Howe & Strauss, 1991). Este estudio se centrará en las características de la generación X que es la que nos interesa especialmente de acuerdo a nuestros objetivos.

3.3 Generación X. Características generales

Las personas que forman parte de esta Generación, fueron influenciadas por eventos muy importantes que marcaron sus atributos y conductas, como expresan Zemke et al. (2013): “el surgimiento de los computadores personales, la expansión del VIH, la expansión del internet, la muerte de John Lennon, Chernobyl, la caída del muro de Berlín, el surgimiento de canales icónicos como MTV y CN” (Citado en Díaz et al., 2017, p. 22). Además de otros acontecimientos como la creación de la Unión Europea, el Mercosur, la expansión del consumo de drogas y la contaminación del medio ambiente. Si nos centramos en los individuos que nacieron en Argentina padecieron también los gobiernos militares y la dictadura. Esta es una generación que puso mucha disposición para la defensa de sus derechos personales y se rebeló contra los valores de sus padres. Se los considera tendientes al escepticismo y al inconformismo, se sienten incomprendidos, son independientes y competitivos (Bovier Galizzi, 2016).

En cuanto al ámbito familiar, dan cuenta de una tasa de divorcios alta, lo que hizo que haya bastantes padres y madres solos, por lo que se los denomina sobrevivientes individuales. Son muy protectores con sus hijos, que pertenecen a la generación Millennials, tratan de brindarles estabilidad, y de cumplir con todo lo que ellos no tuvieron y facilitares un futuro mejor (Howe & Strauss, 1991).

En el ámbito económico y laboral, están atraídos hacia el consumo y el materialismo, piensan que un estudio superior les puede brindar un buen trabajo. Tienen una visión práctica, la mayoría entraron al mercado laboral en los años 80 y 90, con una realidad inestable y de alta competitividad, marcada por la incertidumbre en cuanto al entorno laboral, económico y social. Al contrario de sus padres, que buscaban por sobre todo alcanzar su máximo potencial en el empleo para crecer dentro de una misma empresa, hacer carrera y tener una seguridad laboral de por vida; los individuos que pertenecen a la generación X están más interesados en que el trabajo sea el medio para obtener sus objetivos y no el fin en sí mismo, balancear entre su vida personal y laboral. Poseen competencia tecnológica, así como aceptación a los cambios y a la diversidad, valoran los reconocimientos y las relaciones con sus colegas dentro de la empresa en la que se desempeñan, pero prefieren la autonomía en relación con sus jefes y el trabajo emprendedor (Zemke, Raines, & Filipczak, 2013).

Esta generación ha vivido avances en torno a la inserción en el mercado laboral de las mujeres, lo que les brindó herramientas importantes para el proceso de inclusión y

empoderamiento. Pudieron tener ingresos económicos propios, que les permitió el reconocimiento social y no sólo poder contribuir a la economía del hogar, sino la independencia económica, que le proporcionó mayor poder para negociar en la familia y evitar el sometimiento al que mujeres de otras generaciones estaban más predispuestas. (Alamilla & Trucios, 2019). Se dieron cambios en lo que respecta al rol de la mujer en relación a la maternidad, muchas la postergaron para dedicarse a proyectos personales y laborales (Bovier Galizzi, 2016).

3.4 Generación X y sexualidad

Las distintas generaciones han manifestado concepciones diferentes en lo relacionado a la sexualidad y las relaciones de pareja, la manera de ver el sexo, la pareja, la familia y la manera de vincularse con su propia sexualidad. La generación X, al tomar consciencia de las contradicciones que demostraban sus progenitores entre el decir y el actuar con respecto a estos temas; se caracterizan por un comportamiento muy diferente respecto al de la generación que los precede. Son más abiertos en relación a la orientación sexual y a la igualdad entre los sexos, a pesar de que todavía se observan conductas machistas en las que se toma a la mujer como objeto. Los individuos pertenecientes a esta generación son menos proclives al compromiso y al matrimonio, más propensos al divorcio y a la paternidad en solitario. Esto incentiva el surgimiento de otros modelos de familia distintos al tradicional constituido por madre, padre e hijos (Twenge et al., 2015).

Marco Metodológico

La presente investigación es de carácter descriptivo, de tipo cuali-cuantitativo, no experimental. Llevada a cabo mediante un estudio transversal realizado en los años 2020-2021, siguiendo una lógica directiva.

Diseño

Definición conceptual y operacional de las variables

Sexo Casual

Fue definido como la relación sexual llevada a cabo con una pareja, en una sola ocasión y sin intenciones de mantener una relación a largo plazo (Penke & Asendorpf, 2008).

Fue medido a través de la subescala de Conducta, perteneciente al Inventario de Orientación Sociosexual revisado, desarrollado por Penke y Asendorpf (2008).

Sexo

Definido por Mc Cary et al. (1996), como “las características físicas y biológicas que se heredan y que colocan al individuo en algún punto de un continuo, que tiene como extremos a individuos reproductivamente complementarios” (p.392).

Fue completado según la autopercepción de cada participante.

Autoestima

Fue definida por Rosemberg (1989), como la totalidad de los pensamientos y sentimientos que un individuo posee acerca de sí mismo.

Esta variable fue medida a través de la Escala de Autoestima de Rosemberg (1989).

Estima social

La estima social fue definida como la evaluación que realiza un individuo acerca de cómo es valorado por otros, tanto en términos positivos como negativos. Fue medida con la Escala modificada por Kuppens, a partir de la original de Autoestima de Rosemberg (2005).

Descripción del contexto de investigación

La recopilación de datos se llevó a cabo a través del uso de inventarios. Se trabajó con una muestra no probabilística por conveniencia recogida a través de las redes sociales Facebook, Google y WhatsApp.

Los datos recolectados fueron analizados a través del programa estadístico IBM SPSS y Excel.

Participantes

Se establecieron los siguientes criterios de inclusión para el propósito del estudio: las personas debían pertenecer a la Generación X (tener entre 39 y 59 años), y ser residentes de la ciudad de Rosario. Se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia, constituida por 177 participantes.

Técnicas, instrumentos y procedimiento

Para la recolección de datos, se aplicó una cédula de manera online con el auxilio de Formularios de Google, que se envió a través de redes sociales como WhatsApp y Facebook. Dentro de este formulario, en el encabezado se presentó la investigación, y dentro del mismo, se aclaró la edad dentro de la cuál debían estar comprendidos los participantes (dentro del rango de entre 39 y 59 años); y el lugar de residencia requerido, la ciudad de Rosario. Luego se solicitaron los datos sociodemográficos, a saber; edad y sexo autopercebido, a través de un cuestionario.

Se utilizaron tres instrumentos seleccionados al efecto de la medición requerida por este estudio, con el fin de que la información obtenida sea representativa. Los tres instrumentos empleados fueron los siguientes:

1)Inventario de Orientación Sociosexual revisado, desarrollado por Penke & Ascendorf (2008).

Este inventario evalúa tres dimensiones diferentes relacionadas con la tendencia a mantener sexo ocasional con los demás sin estar interesado en una relación seria. La misma se compone de 9 preguntas organizadas en tres dimensiones: conducta, actitud y deseo sexual. Para este estudio sólo se utilizaron los tres primeros ítems, que pertenecen a la dimensión “conducta sexual”. Esta subescala describe el comportamiento y la historia personal de cada individuo con respecto al sexo ocasional y sin compromiso, cada participante debe elegir la opción que

describa mejor su situación con respecto a los temas preguntados (Guzmán, 2017).

Este instrumento presentó un alfa de Cronbach de 0.808. Los resultados fueron valorados en una escala de nueve puntos que variaba en función de la cantidad de parejas sexuales, adonde se le asignó 1 punto a la respuesta 0 y 9 puntos a la respuesta 20 o más. (Guzmán, 2017).

2) Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1989).

Es un instrumento que se compone de 10 ítems, que se agregan en una sola dimensión. Se contesta en una escala tipo Likert, de 4 alternativas, que van desde “muy de acuerdo” a “muy en desacuerdo”. Los participantes debían marcar con una “X” las alternativas que más lo identificaran (Rosenberg, 1989).

Consta de 10 afirmaciones de valoraciones que tiene la persona sobre ella misma, 5 direccionadas positivamente (ítems 1, 2, 4, 6 y 7) y 5 negativamente (ítems 3, 5, 8, 9 y 10). Para la codificación, a los ítems de respuestas positivas de autoestima, se le asignaron 4 puntos a “Muy de acuerdo”, 3 a “De acuerdo”, 2 a “En desacuerdo”, y 1 a “Muy en desacuerdo”. El puntaje inverso, se les aplicó a las afirmaciones direccionadas negativamente; “Muy de acuerdo” recibió un 1, “De acuerdo” un 2, “En desacuerdo” un 3, y, “Muy en desacuerdo” un 4. Los valores teóricos fluctuaron entre 10 (baja autoestima) y 40 (alta autoestima). (Rojas Barahona, Zegers, & Försters, 2009).

En cuanto a las propiedades psicométricas, la escala posee alta confiabilidad, el rango de las correlaciones prueba-reprueba se encuentran entre 0.82 a 0.88, y el alfa de Cronbach para varias muestras está en el rango de 0.77 a 0.88 (Rosenberg, 1986). La escala de autoestima de Rosenberg ha sido validada en Chile, en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores (Rojas Barahona, Zegers, & Förster, 2009). Por otro lado, en Argentina, Góngora y Casullo (2009), realizaron la validación de la escala de autoestima de Rosenberg en una población general y en una población clínica de la Ciudad de Buenos Aires.

Para la interpretación de la escala, una vez sumados los puntos, se consideró entre 30 a 40 puntos como autoestima elevada, entre 26 y 29 puntos nivel medio, y; menor a 25 puntos, autoestima baja (Bravo, 2020).

3) Escala de estima social, modificación de Kuppens (2005) de la escala de Rosenberg.

En este caso, Kuppens (2005), modificó el contenido de los 10 ítems originales para reorientar el sentido de las afirmaciones hacia una visión social (e.g.: de “siento que soy una

persona digna de aprecio” a “los otros sienten que soy una persona digna de aprecio”). Se valoraron, tal como se hizo en la escala de Rosenberg, los ítems positivos (1, 2, 4, 6 y 7) y los negativos (3, 5, 8, 9 y 10), siguiendo el mismo método que para la autoestima individual, con puntajes de cuatro a uno, en las respuestas positivas que van desde 4 al “Muy de acuerdo” al 1 en “Muy en desacuerdo”; y al revés con los ítems negativos. De esta manera, el “Muy de acuerdo” recibió un 1, “De acuerdo” un 2, “En desacuerdo” un 3, y, “Muy en desacuerdo” un 4. Así se pudo calcular una medida de la estima social percibida.

Como se mencionó más arriba, la estima social percibida se relaciona con la evaluación individual de cómo uno es valorado por otros, tanto en términos positivos como negativos. De este modo, se puede ver como una percepción social contraparte de la autoestima, que se refiere a de qué modo una persona se valora a sí misma, positiva o negativamente. Siguiendo esta línea de pensamiento, se adaptaron los elementos de la escala de autocomposición de Rosenberg.

Área del estudio

La presente investigación se llevó a cabo en la ciudad de Rosario, ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, República Argentina.

Según el sitio web oficial de la Municipalidad de Rosario, el municipio ocupa una superficie total de 178,69 km², de la cual la superficie urbanizada es de 120,37 km². Limita al este con el río Paraná, al norte con las localidades de Granadero Baigorria e Ibarlucea, al oeste con Funes y Pérez, y al sur con Soldini, Piñeiro y Villa Gobernador Gálvez.

Su población, según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 es de 948.312 habitantes. La estimada para el año 2018, de 995.497 habitantes, de los cuáles, el 52,5% son mujeres y el 47,5% son varones.

Consideraciones éticas

El procedimiento para administrar los instrumentos se realizó conforme al Código de Ética Nacional de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEPPRA), APA y CONICET, y fue el siguiente: los participantes accedieron a la encuesta en línea, se les presentó un Formulario on line en el que se les pidió que dijeran si estaban de acuerdo con su participación, se dieron a conocer los criterios de inclusión, la naturaleza voluntaria de la misma; y que la utilización de la información recabada sería exclusivamente con fines de

investigación. El inventario y las escalas fueron cumplimentados de manera anónima, lo que garantiza el derecho a la intimidad, la privacidad y confidencialidad de los datos obtenidos.

Análisis de los datos e interpretación de los resultados

Los datos fueron recabados a partir de los instrumentos enviados mediante un Formulario de Google. Este fue completado por un total de 179 participantes, de los cuáles 138 se auto declararon mujeres, 39 varones y 2 sin definición por uno u otro sexo (Gráfico 1). Para el análisis de los datos, de ese total, se excluyeron los 2 que no se definieron por ninguno de ambos sexos, por no estar dentro de los objetivos de esta investigación. Por lo tanto, de los 177 individuos que conformaron la muestra, el 77.97 %, fueron mujeres y el 22.3 %, varones, de entre 39 y 59 años (Gráfico 2), residentes en la ciudad de Rosario.

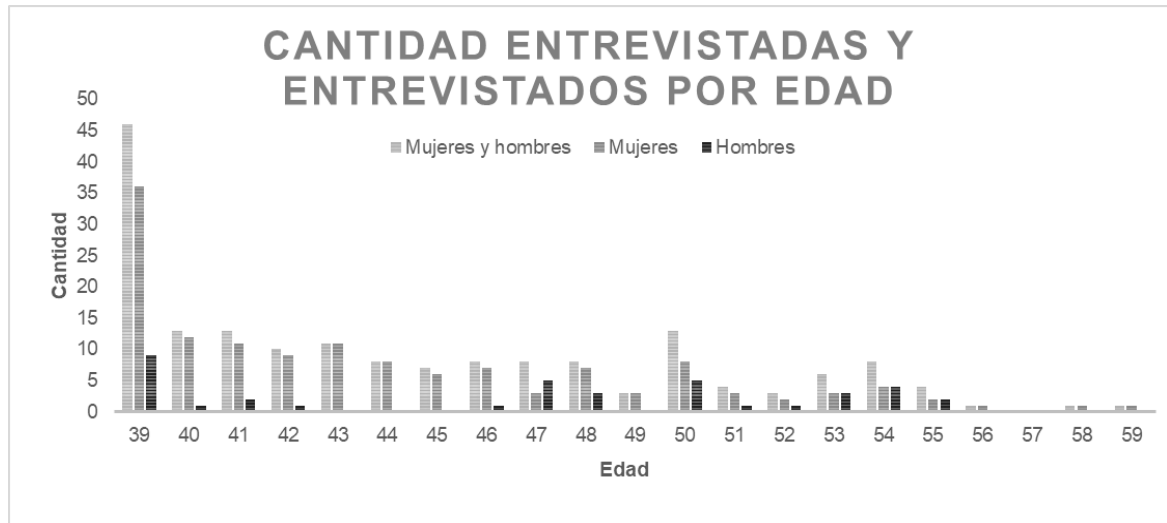
Hay que aclarar que dada la situación especial del contexto de pandemia se les pidió a los participantes que respondan acerca de su comportamiento en el período previo a la cuarentena.

Gráfico 1: Participantes totales según sexo



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2: Participantes según edad



Fuente: elaboración propia

La Tabla 1 expresa los puntajes generales de las tres variables en análisis para toda la muestra, sin diferenciar entre varones y mujeres. Del total ($n=177$), el comportamiento sexual (parejas sexuales diferentes con las que tuvieron relaciones el último año, en una sola ocasión y sin tener intenciones de mantener una relación a largo plazo), fue de una media de 2,26 (lo que corresponde entre una y dos parejas sexuales, más cercano a una), con una desviación estándar de 1.43. La autoestima media fue de 30.45, con un desvío estándar de 5.85. Mientras que la estima social fue de una media de 30.67, con un desvío estándar de 5.03. Estos datos indican, siguiendo las recomendaciones del marco metodológico, que la media de la muestra obtuvo un puntaje elevado en la escala de autoestima y de estima social (entre 30 y 40 puntos).

Tabla 1: Puntaje muestra total en cuanto a Comportamiento sexual, Autoestima y Estima Social

	Descripción estadística		
	N	Media	Desvío Estándar
Comportamiento Sexual	177	2,2561	1,42876
Autoestima	177	30,4633	5,85138
Estima Social	177	30,67	5,032

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las diferencias entre los sexos autopercebidos, la Tabla 2 presenta la comparación de las medias obtenidas para cada una de las variables en cuestión. En este caso, los varones ($M=2.675$; $DT= 1.726$) presentaron mayores índices de comportamiento sexual que las mujeres ($M= 2.114$; $DT= 1,316$). Por otro lado, la autoestima media hallada en mujeres fue de 30.75, con un desvío estándar de 5.83; esto significa que la media de la población, cuenta con una autoestima elevada. La misma variable, en referencia a los varones, muestra un valor de 29,43, con un desvío estándar de 5.90, levemente menor al de las mujeres; considerada dentro de los parámetros de una autoestima media.

En relación a la variable estima social, la media en mujeres fue de 30.83, con un desvío estándar de 5.27; que indica una estima social elevada; en cuanto a la media de la misma en varones fue de 30.10, con un desvío estándar de 4.08, que representa una estima social apenas elevada, menor a la de las mujeres.

Tabla 2: Comparación de las medias entre sexos con respecto a las tres variables

Grupos Estadísticos					
	Sexo	N	Media	Desvío Estándar	Error estándar
Comportamiento Sexual	Mujer	138	2,1377	1,31602	0,11203
	Varón	39	2,6752	1,72611	0,27640
Autoestima	Mujer	138	30,7536	5,82696	0,49602
	Varón	39	29,4359	5,89734	0,94433
Estima Social	Mujer	138	30,83	5,272	0,449
	Varón	39	30,10	4,083	0,654

Fuente: elaboración propia.

Para valorar si las diferencias presentadas entre los dos grupos eran significativas, se realizó una comparación de medias con auxilio del estadístico T de Student. Este análisis muestra que la única variable que tiene diferencia estadísticamente significativa entre sexos, es la de comportamiento sexual (Tabla 3).

Tabla 3: Comparación de medias (T De Student)

Variables			t	df	Sig. (2-tailed)
Comportamiento Sexual	Equal variances assumed		-2,094	175	0,038
Autoestima	Equal variances assumed		1,244	175	0,215
Estima Social	Equal variances assumed		0,800	175	0,425

Fuente: elaboración propia.

A la luz de los resultados, este estudio se propuso realizar un análisis e interpretación de los mismos con el fin de responder a los objetivos específicos, en primer lugar, para luego arribar al objetivo general.

En primero consistía en examinar la conducta con respecto al sexo casual en varones y mujeres pertenecientes a la generación X. Para llegar a una mejor comprensión de los datos, se pueden observar la Tabla 4, que complementa y amplía los datos obtenidos más arriba, ya que está compuesta por tres Tablas (4.1, 4.2 y 4.3), en las cuales aparece la frecuencia de respuesta (absoluta y porcentual) de los participantes en función de la interpretación cualitativa de los resultados obtenidos en cada una de las variables según una división tripartita: bajo, medio y alto. En esta investigación fue conveniente tomar en cuenta la frecuencia relativa, ya que al ser muy superior el número de mujeres de la muestra, una valoración en cuanto a la frecuencia absoluta no hubiera resultado de utilidad.

En relación al comportamiento sexual, para ambos, varones y mujeres (Tabla 4.1), los resultados indicaron que para este estudio fue bajo, pero mayor en varones que en mujeres. Si se tiene en cuenta la totalidad de la muestra poblacional, el 41.81 por ciento tuvo un bajo puntaje con respecto al comportamiento sexual ocasional, el 44.07 un puntaje medio y el 14.12 por ciento un puntaje alto.

En cuanto a las mujeres, el 44.20 por ciento presentaron en esta investigación un puntaje bajo, 43.48 por ciento un puntaje medio y 12.32 un puntaje alto. Por su parte, el 33.33 por ciento de los hombres tuvieron un puntaje bajo, el 46.15 un puntaje medio y el 20.52 un

puntaje alto. Si se observa la totalidad de la muestra poblacional, el 41.81 por ciento tuvo un bajo puntaje con respecto al comportamiento sexual ocasional, el 44.07 un puntaje medio y el 14.12 por ciento un puntaje alto.

A la luz de los resultados, los hombres tuvieron un porcentaje alto (casi 21%), bastante mayor en este estudio que las mujeres (12.32%). A su vez, fue muy baja la cantidad de encuentros por participante, y en las mujeres menor todavía. Una de las investigaciones revisadas comparó el porcentaje de relaciones sexuales ocasionales en la etapa de juventud de individuos de distintas generaciones (Twenge et al., 2015), y otras (Fernández et al. 2013; Petersen & Hide, 2010; Vrangalova & Ong, 2014).; la diferencia en cuanto a la cantidad de encuentros casuales entre varones y mujeres, la mayoría de ellos jóvenes universitarios. Los resultados hallados en estos antecedentes en relación a la diferencia entre sexos, son coincidentes con los que se encontraron en este estudio; en este sentido, Petersen y Hyde (2010), expresaron que los varones están más predispuestos al sexo casual, es decir, a interactuar sexualmente sin relacionarse afectivamente. Aun cuando en los tiempos actuales, en ambos sexos las actitudes y conductas tiendan a acercarse, los estudios en su mayoría concluyen que el varón está más disponible para el sexo ocasional. Además, estos autores, amparándose en sus investigaciones, sostienen que las mujeres suelen tener menos parejas sexuales y que les dan más sentido afectivo a las mismas, con mayor nivel de intimidad y compromiso que los varones. Al mismo tiempo, registraron que las mujeres depositan más sentimientos negativos al considerar las conductas sexuales entre personas con poco compromiso emocional.

De igual modo, las conclusiones de este trabajo, coinciden con las de la investigación llevada a cabo por Marks (2008), que puso de manifiesto que ambos sexos no tienen la misma valoración al realizar similares conductas, y que las mujeres, al ser más descalificadas por la sociedad si llevan adelante estas prácticas, suelen tener menos encuentros sexuales ocasionales. Por último, con respecto a este punto, Fernández et al. (2013), en su estudio con estudiantes universitarias chilenas, concluyeron que no solamente el inicio sexual en los varones es anterior al de las mujeres, sino que estas presentan mayor selectividad al buscar una pareja sexual y menos intención de concretar encuentros sexuales casuales que los varones.

Se podría inferir que el comportamiento sexual que se encontró en la muestra, más elevado en los varones con respecto a las mujeres, sería el esperado, porque de acuerdo a la teoría y

a los estudios examinados, el varón tiene incorporado desde su crianza un rol de género, o un comportamiento asignado socialmente distinto al de la mujer. En lo que respecta a la conducta sexual, se espera de ellos que desempeñen un papel independiente, que tomen la iniciativa en el encuentro sexual, y que muestren desinhibición. Para muchos, la sexualidad es vivida incluso con diferentes parejas sexuales como un símbolo de masculinidad y heterosexualidad. Además, el inicio temprano de las relaciones sexuales muchas veces es alentado en los varones como una muestra del pasaje a la etapa de madurez, y demostración de hombría. Por otra parte, también por esta razón, es esperable el comportamiento sexual en cuanto a sexo casual, comparativamente menor en las mujeres, ya que la mayoría han sido criadas en una sociedad en la que la sexualidad, estaba más relacionada con la procreación, la crianza de hijos y el cuidado de los demás, que con el placer. Es interesante destacar también, por las edades de los participantes en este estudio, que crecieron en un momento histórico en la que la desigualdad de roles entre varones y mujeres a nivel sexual era mucho mayor que en la actualidad, y aunque la sociedad evolucione hacia una apertura mental en el tema de la sexualidad, estos estereotipos están muy arraigados aún. Tal como sostiene Romo (2009), el proceso de formación de identidad, mediante el cual los significados, el conjunto de creencias, ideas y representaciones acerca de lo esperado para varones y mujeres son transmitidos y reforzados socialmente, tiene una especial influencia en la etapa de la adolescencia. Ya que en esta fase, los jóvenes se preparan para enfrentar la vida adulta, las relaciones afectivas y la sexualidad, que son fundamentales dentro de este proceso; más allá de que esta última es un fenómeno dinámico que se va afianzando y cambiando con el correr de la vida del individuo, ya que se deriva de la interacción compleja de muchos factores.

Tabla 4.1: Frecuencia absoluta y relativa según el nivel de comportamiento sexual

Bajo (-1.38)				Medio (1.39 a 3.38)				Alto (3.39 a 5)			
Mujeres		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres		Varones	
fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)
61	44.20	13	33.33	60	43.48	18	46.15	17	12.32	8	20.52
74 (41.81 %)				78 (44.07 %)				25 (14.12 %)			

Fuente: elaboración propia

Los dos siguientes objetivos específicos buscaron identificar los niveles de autoestima y de estima social, en varones (el tercero) y en mujeres (el cuarto) pertenecientes a la generación X. Primero se trabajará cuantitativamente la variable autoestima y luego la estima social por separado, para luego realizar un análisis e interpretación cualitativo de ambas variables en conjunto según lo que se intenta averiguar en los objetivos.

Con respecto a la variable autoestima, tal como se expuso en las Tablas anteriores, la 4.2 deja ver que en la muestra en general predomina un nivel elevado de autoestima. Si se toman ambos sexos en conjunto se nota que el 22.60 por ciento posee valores bajos, el 20.34 valores medios y el 57.06 valor alto. Al evaluar los resultados por sexo, se observa que el 21 por ciento de las mujeres posee autoestima baja, el 19.57 media y el 59.42 autoestima elevada. Los varones poseen un 28.21 por ciento de autoestima baja, un 23.08 media y un 48.72 por ciento, elevada. Por lo tanto, la mayoría de los individuos que participaron del estudio tiene autoestima alta, y en la comparación por sexos, el porcentaje de mujeres con valores de autoestima elevados es más de un 10% mayor que los varones, mientras que estos representan un mayor porcentaje en los valores medio y bajo.

Tabla 4.2: Frecuencia absoluta y relativa de varones y mujeres según el nivel autoestima

Baja (menos de 25)				Media (26 a 29)				Alta (30 a 40)			
Mujeres		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres		Varones	
fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)
29	21.01	11	28.21	27	19.57	9	23.08	82	59.42	19	48.72
40 (22.60 %)				36 (20.34%)				101 (57.06%)			

Fuente: elaboración propia.

En relación a la estima social, la Tabla 4.3, expone los valores que se encontraron en la muestra. Al observar los de ambos sexos en conjunto, se puede vislumbrar que el 19.21 posee estima social baja, el 18.08 media y el 62.71, alta. Se comprueba que para el 19.57 por ciento de mujeres esta variable es baja, para el 17.39 por ciento es media y para el 63.04 es elevada. En cuanto a los varones, el 17.95 posee autoestima baja, el 20.51, media y el 61.54 elevada. Por lo que se concluye que en relación a esta variable la mayoría de la población posee estima social elevada. Al hacer una observación detallada en cuanto a la diferencia entre ambos sexos, se puede distinguir que el porcentaje de varones que presenta valores de estima social

elevado y bajo, es menor al de las mujeres, mientras que en el nivel medio es mayor que estas últimas.

Tabla 4.3: Frecuencia absoluta y relativa de varones y mujeres según el nivel de estima social

Baja (menos de 25)				Media (26 a 29)				Alta (30 a 40)			
Mujeres		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres		Varones	
fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr (%)	fa	fr(%)	fa	fr(%)	fa	fr(%)
27	19.57	7	17.95	24	17.39	8	20.51	87	63.04	24	61.54
34 (19.21 %)				32 (18.08%)				111 (62.71%)			

Fuente: elaboración propia.

Ahora, se abordará el segundo objetivo específico, este pretendió identificar el nivel de autoestima y de estima social en varones pertenecientes a la generación X. Al estudiar los resultados, se verificó que casi la mitad de los hombres encuestados poseían una autoestima elevada (Gráfico 3), mientras que la estima social (Gráfico 4), por otra parte, era elevada en casi el sesenta por ciento. Al observar las tablas de frecuencia y relacionar la autoestima con la estima social, se verificó que la autoestima baja es casi 11 por ciento mayor que la estima social baja, mientras que la estima social alta es un casi un 13 por ciento más elevada que la autoestima alta. Cabe agregar, además, que el porcentaje de varones con autoestima elevada es 10 por ciento menor que de mujeres.

Estos resultados, que muestran que la autoestima es elevada, pero sensiblemente menor a la estima social, probablemente se relacionen con que el varón se estime más socialmente que individualmente y eso quizás lo lleve a incurrir en más sexo casual, ya que, tal como se expuso más arriba, en la crianza que se le otorga al varón más libertad sexual que a la mujer. Así como el rol que le ha asignado la sociedad tradicional con respecto a la sexualidad, puede impulsarlo a aumentar sus relaciones casuales, también se le exigen muchas cualidades como ser exitoso, ganar dinero, ser protector y proveedor, tener inteligencia, logros académicos y un buen desempeño sexual. Como expresa Rocha Sánchez (2014), el modelo hegemónico de masculinidad, les ordena enfrentarse al mundo laboral, ser sostén de la familia, tomar decisiones, ser fuertes y competitivos, invulnerables emocionalmente, racionales y autosuficientes. Esta situación muchas veces es vivida por los varones como una carga difícil de sostener, que les genera malestares, tensiones y conflictos, lo que podría quizás provocar

una baja en la autoestima. Porque esta, tal como sostiene Rosemberg, es un fenómeno actitudinal generado por componentes sociales y culturales, que se basa en un proceso dinámico, en el que se establecen comparaciones de la percepción del sí mismo con los valores personales que fueron construidos en el período de socialización del individuo. A medida que la distancia entre el sí mismo ideal y el sí mismo real aumenta, la autoestima disminuye, a pesar que la persona sea vista positivamente por los demás (Góngora & Casullo, 2009). Entonces, al advertirse con la autoestima algo disminuida, probablemente, el sexo casual sea un modo de reafirmarse, y a la vez sentirse frente a los ojos de la sociedad, más fuerte y exitoso.

El tercer objetivo estuvo relacionado con el anterior, ya que buscaba identificar el nivel de autoestima (Gráfico 3) y de estima social (Gráfico 4), esta vez en mujeres pertenecientes a la generación X. En ambas variables se observó que eran elevadas en más del sesenta por ciento de la muestra, alcanzando, por lo tanto, resultados muy similares a los de los varones, aunque en esta últimas ambos valores fueron más altos aún.

Probablemente, los resultados que arroja este estudio, con respecto a la alta cantidad de mujeres que manifiestan autoestima y estima social elevada, esté relacionada con los avances que se han visto en la sociedad con respecto a la sexualidad y a los roles de género. Algunos autores sostienen que el cambio en el lugar que comienzan a ocupar las mujeres en la sociedad, provoca una reorganización en esta que no tiene precedentes. Muchas mujeres, que antes tenían el rol asignado de permanecer en su hogar y criar a sus hijos, hoy pueden estudiar, trabajar, e incluso avanzar en sus carreras laborales hasta llegar a puestos antes impensados para ellas. Pueden tomar la decisión de ser madres o no, elegir el momento apropiado para la maternidad y compartir la crianza de sus hijos con los padres. (Aguilar Montes de Oca, Valdez Medina, González Arratia López Fuentes, & González Escobar. 2013). Todas estas situaciones podrían hacer que la mujer se sienta fortalecida y aumente su autoestima individual.

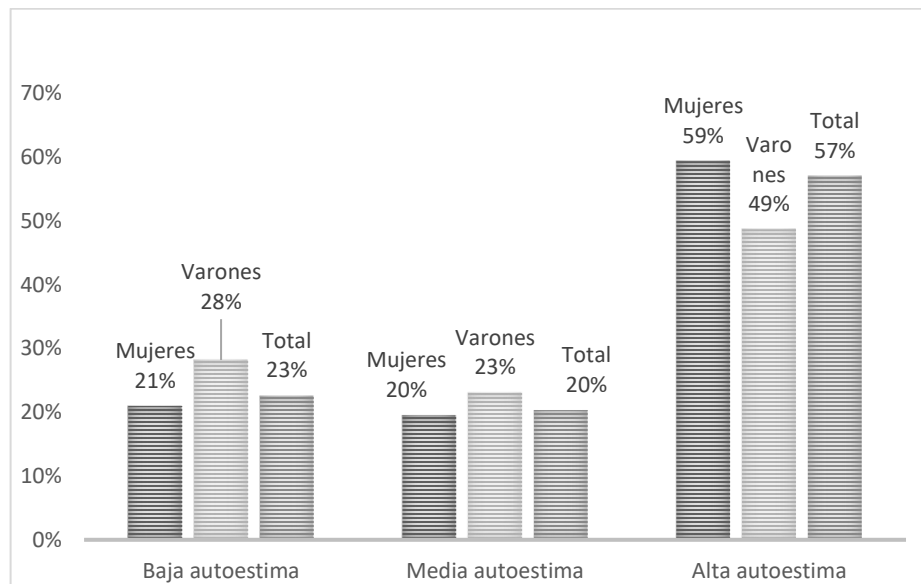
Por otro lado, la contemporaneidad es un factor que influye muchísimo en el aumento del empoderamiento de las mujeres. En la actualidad existen muchas más oportunidades económicas y educativas que colaboran con el desarrollo de niñas y jóvenes; y que favorecen su participación en la sociedad de modo más equiparado al de los varones que en décadas anteriores. Este proceso de empoderamiento, le permite a la mujer salir de una posición de sumisión si es que lo estaba y le da la posibilidad de poder reflexionar acerca del

cumplimiento de sus ideales y de desarrollar sus cualidades individuales, como el respeto hacia sí mismas y sentirse valoradas fuera del ámbito familiar, lo que antes era imposible (Alamilla & Trucios, 2019). Estas situaciones favorecerían que se sientan reconocidas por la sociedad en cuanto a sus propias capacidades, aumentando los niveles de estima social.

Por otra parte, los resultados hallados referentes a las diferencias entre sexos en relación a la autoestima, son llamativos y difieren de los hallados por otros autores que se han ocupado del mismo tema. Según Góngora y Casullo (2009), algunos estudios en los que se ha medido la autoestima en varones y mujeres, con la escala de Rosemberg, se han encontrado mayores puntajes en los varones. Sin embargo, contrariamente a esos resultados, otros estudios no hallaron diferencias en este sentido, lo que quizás, según las autoras, pueda relacionarse con las diferencias culturales. Ellas realizaron una investigación con una muestra poblacional general y clínica en Buenos Aires, que evaluó entre otras cosas las puntuaciones de varones y mujeres en la autoestima, y no encontraron diferencias significativas en ambos sexos.

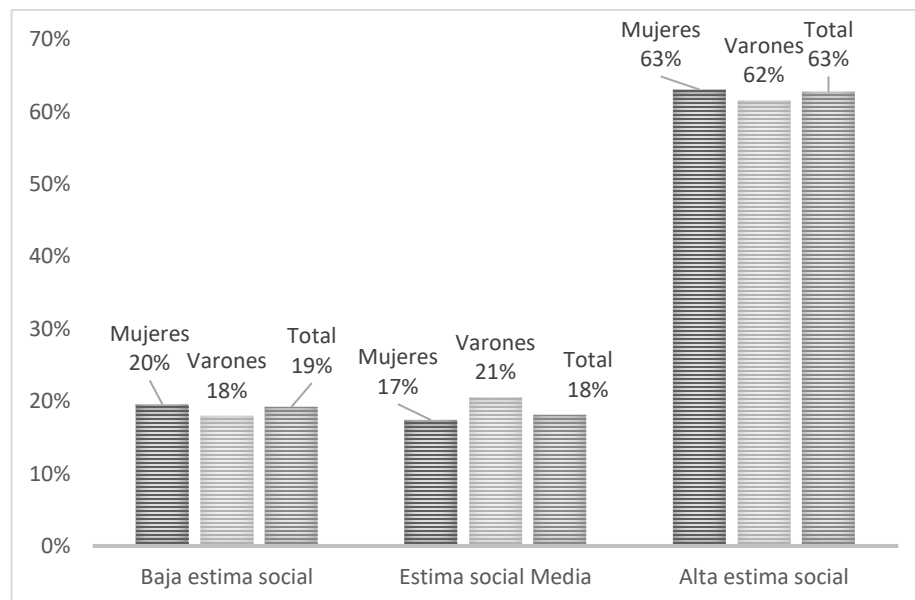
Otro autor, como Polaino-Lorente (2000), expresa que la autoestima se va modificando a lo largo de la vida, por el desarrollo a través de las distintas etapas vitales y por el entramado que se constituye a partir del devenir de la persona sujeto a los factores culturales. Estos pueden ser modas, atribuciones erróneas, sesgos, diferencias en los estilos de vida; por eso es un rasgo que está vinculado a la personalidad, pero que no es estable ni consistente a lo largo de la vida de una persona, y se relaciona con los éxitos y fracasos, con las conductas consideradas por ella dignas o indignas entre otras, lo que indica que no se relacionaría con el sexo del individuo sino con su biografía específica.

Gráfico 3: Nivel de Autoestima en hombres, mujeres y en total



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 4: Nivel de Estima Social en hombres, mujeres y en total



Fuente: elaboración propia.

Los dos últimos objetivos específicos están muy vinculados entre sí, y consistieron en establecer relaciones entre la conducta respecto del sexo casual y la autoestima en varones y

mujeres, por un lado; y, entre la conducta respecto del sexo casual y la estima social en varones y mujeres, por otro.

A continuación, se presentan las Tablas 5, estas son tablas de contingencia que relacionan el comportamiento sexual, tanto de varones como de mujeres con la autoestima personal y la estima social.

La Tabla 5.1 relaciona el comportamiento sexual con la autoestima personal, en varones y en mujeres (Gráficos 5 y 6). Se puede observar que la mayor cantidad de mujeres presentaron autoestima elevada (total 59.42%) en general y en cada uno de los 3 niveles de comportamiento sexual, bajo (26.81%), medio (24.64%) o alto (7.97%) para este estudio. Con respecto a los varones, también se encontró que la mayor cantidad manifestó autoestima elevada (total 48.72 %). Pero al detenerse en la observación del nivel de comportamiento sexual, esta mayoría con autoestima elevada se presentó en los que poseían niveles bajos (20.51%) y medios (23.08%) de comportamiento sexual de acuerdo a este estudio, mientras que la mayor parte de los que presentaron un nivel de comportamiento sexual alto manifestaron niveles de autoestima baja (12.82%).

Estos resultados no coinciden con los de las investigaciones anteriores. Por ejemplo, Guzmán (2017), afirma que la autoestima no puede correlacionarse con el nivel de sociosexualidad; integrado por conducta, actitud y deseo, que tienen los individuos ni de manera positiva ni negativa. Lo que indicaría que la autoestima no se ve modificada de manera significativa por el nivel de sociosexualidad, entonces, dos individuos que posean una puntuación elevada en esta variable, podrían tener elevada autoestima uno y una autovaloración sobre sí mismo más negativa el otro (Guzmán, 2017). También en relación a la autoestima, Soster y Castro (2018), en su investigación con jóvenes estudiantes universitarias, no encontraron diferencia con respecto a esta variable entre las que mujeres que buscaron más o menos sensaciones sexuales y tuvieron mayor o menor cantidad de experiencias en cuanto a sexo casual. Por otro lado, García et al. (2018), sostuvieron que el aumento o disminución de la autoestima podrían no estar relacionados con la cantidad de relaciones sexuales causales experimentadas, sino al modo en que estas fueron experimentadas en cuanto al nivel de comportamiento afectivo, al sentirse las personas, valoradas o no dentro de esa relación íntima.

Si se profundiza el análisis de los resultados en este estudio, se podría interpretar, con respecto a las mujeres, que podrían deberse tal como se expuso anteriormente, al cambio que

se ha producido a lo largo de estos últimos años con respecto a los roles de género, que les permitió liberarse de ciertas actividades que se consideraban exclusivamente femeninas y por ende, les brindó más posibilidades de realización personal además del incremento en cuanto a la libertad e igualdad entre los sexos con respecto a las cuestiones sexuales. Esto podría haber redundado en la posibilidad de construir un nivel de autoestima elevado ya sea que tuvieran actividades sexuales casuales o no. En relación a los hombres, como se expuso más arriba, podría suceder que los que tienen niveles de autoestima elevada no necesiten reafirmarse en su masculinidad a través de encuentros sexuales casuales, mientras que los que presentan niveles de autoestima baja, si presentarían una mayor tendencia a concretarlos.

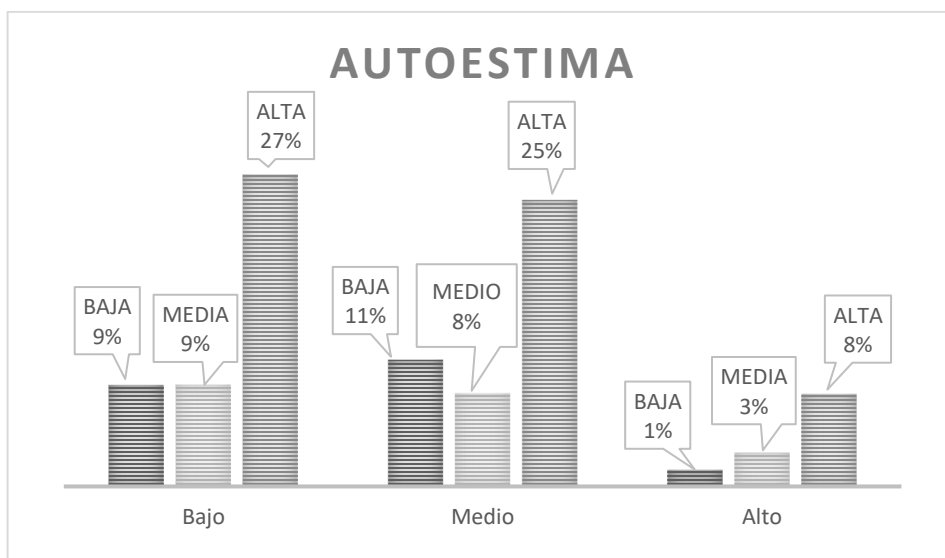
Tabla 5.1: Relación entre el comportamiento sexual y la autoestima personal

Sexo			AUTOESTIMA (Binned)			Total
			≤ 25.00	26.00 – 29.00	30.00 +	
Mujer	Comp.	≤ 1.38	12 (8.70%)	12 (8.70%)	37 (26.81%)	61 (44.20%)
	Sexual	1.39 – 3.38	15 (10.87%)	11 (7.97%)	34 (24.64%)	60 (43.48%)
	(Binned)	3.39 +	2 (1.45%)	4 (2.90%)	11 (7.97%)	17 (12.32%)
	Total		29 (21.01%)	27(19.57%)	82 (59.42%)	138(100%)
Varón	Comp.	≤ 1.38	1 (2.56%)	4 (10.26%)	8 (20.51%)	13 (33.33%)
	Sexual	1.39 – 3.38	5 (12.82%)	4 (10.26%)	9 (23.08%)	18 (46.15%)
	(Binned)	3.39 +	5 (12.82%)	1 (2.56%)	2 (5.13%)	8 (20.51%)
	Total		11 (28.20%)	9 (23.08%)	19 (48.72%)	39 (100%)

Fuente: elaboración propia.

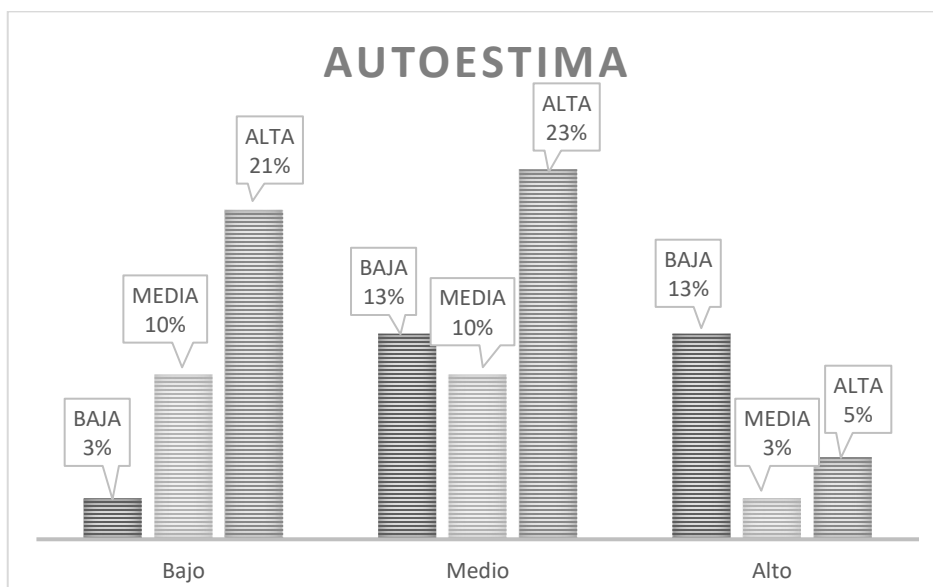
La **Tabla 5.2** relaciona el comportamiento sexual con la estima social en varones y mujeres (Gráficos 7 y 8). En el caso de esta variable, hubo mayor cantidad de mujeres con estima social elevada (total 63.04%) en todos los niveles de comportamiento con respecto al sexo casual, ya sea bajo (29.71%), medio (26.08%) o alto (7.25%). En cuanto a los varones, se observó que la mayoría de los que tuvieron bajo o medio nivel de sexo casual con respecto a este estudio poseían estima social más elevada; mientras que los que tuvieron más sexo casual presentaron niveles de estima social bajo, medio y elevado en cantidades similares.

Gráfico 5: Relaciona el nivel de Autoestima con el nivel de Comp. Sexual en mujeres



Fuente. Elaboración propia.

Gráfico 6: Relaciona el nivel de Autoestima con el nivel de Comp. Sexual en varones



Fuente: Elaboración propia.

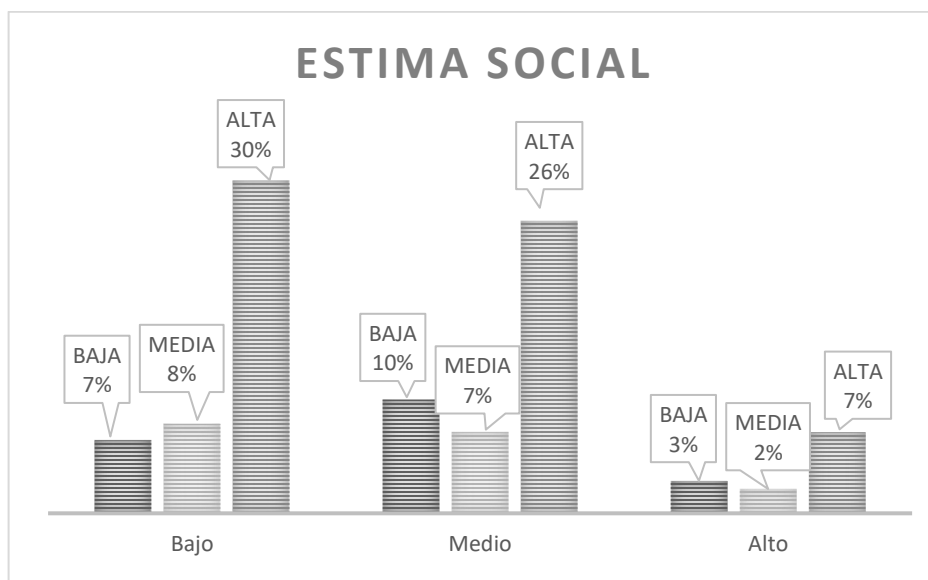
Tabla 5.2: Relación entre el comportamiento sexual y la estima social

Sexo			ESTIMA SOCIAL (Binned)			Total
			≤ 25.00	26.00 – 29.00	30.00 +	
Mujer	Comp.	≤ 1.38	9 (6.52%)	11 (7.97%)	41 (29.71%)	61 (44.20%)
	Sexual	1.39 – 3.38	14 (10.14%)	10 (7.25%)	36 (26.08%)	60 (43.48%)
	(Binned)	3.39 +	4 (2.90%)	3 (2.17%)	10 (7.25%)	17 (12.32%)
	Total		27 (19.56%)	24 (17.39%)	87 (63.04%)	138(100%)
Varón	Comp.	≤ 1.38	2 (5.13%)	2 (5.13%)	9 (23.08%)	13 (33.33%)
	Sexual	1.39 – 3.38	2 (5.13%)	4(10.26%)	12 (30.77%)	18 (46.15%)
	(Binned)	3.39 +	3 (7.69%)	2(5.13%)	3 (7.69%)	8 (20.51%)
	Total		7 (17.95%)	8(20.52%)	24 (61.54%)	39 (100%)

Fuente: elaboración propia.

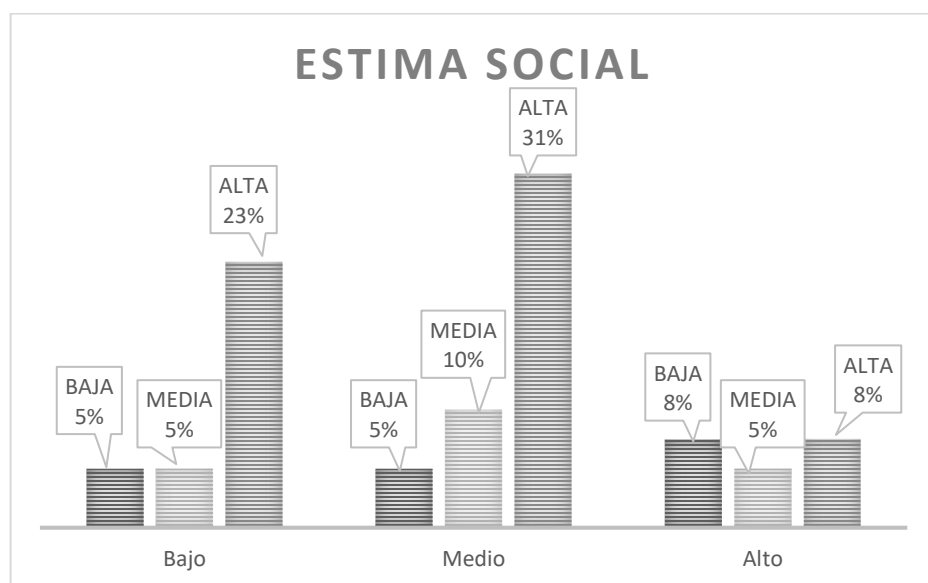
No se han encontrado estudios anteriores que relacionen la estima social con el nivel de sexo casual. Sin embargo, en relación a esta temática, Guzmán (2017) expresa que a pesar de que la sociedad ha evolucionado con respecto a la sexualidad, las mujeres siguen en un lugar más vulnerable que los varones. Son desvalorizadas y a veces consideradas como chicas fáciles y tomadas como objeto al tener actitudes positivas hacia el sexo casual. En sentido opuesto, aún hoy en día, muchas veces, los hombres que poseen un mayor número de relaciones sexuales con diferentes mujeres son valorados de manera positiva, enfatizando lo que ha significado el sexo a través de la historia, un símbolo de hombría y poder. Estas palabras no describen los resultados a los que se arribaron en este trabajo, ni con respecto a las mujeres ni a los varones. Por un lado, las mujeres en este estudio presentaron niveles de estima social altos, en cualquier nivel de comportamiento sexual, por lo que se deduce tal como se explicitó arriba, que quizás esto se deba al empoderamiento conseguido por ellas después de muchas luchas por el reconocimiento de sus derechos y de su individualidad contra la cultura conservadora y patriarcal. El rol de la mujer en la sociedad se ha modificado de a poco a lo largo de la historia, y en muchos casos pasó de ser la mujer que acompañaba al varón, a una persona con intereses y vida propia (Sánchez, 2017). Por otro lado, los varones que tuvieron mayores niveles de más sexo casual presentaron niveles de estima social bajo, medio y elevado en cantidades similares, ya que el ser aceptado y promovido este comportamiento por la sociedad, no habría redundado en los individuos de la muestra en aumento en los niveles de estima social.

Gráfico 7: Relaciona el nivel de Estima Social con el nivel de Comp. Sexual en mujeres



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8: Relaciona el nivel de Estima Social con el nivel de Comp. Sexual en varones



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Como cierre de este trabajo se puede destacar que, aunque la sexualidad ha adquirido mayor importancia a través del tiempo en nuestra sociedad, todavía no hay muchos estudios, principalmente de habla hispana y menos aún en Argentina que se hayan ocupado de investigar el sexo casual en relación con la autoestima y la estima social. En base a tales consideraciones, el objetivo general del presente estudio estuvo orientado a describir la relación entre la práctica del sexo casual, la autoestima y la estima social de las personas de la generación X de la ciudad de Rosario y analizar la diferencia entre sexos.

Las conclusiones a las que arribó esta investigación, se presentan a continuación, a la luz del análisis y la interpretación de los datos recogidos. El porcentaje en relación al comportamiento de sexo casual elevado fue mayor en varones que en mujeres. Al intentar establecer una relación entre el sexo casual y la autoestima, se pudo inferir, con respecto a las mujeres, que el mayor porcentaje de la muestra presentó niveles de autoestima y estima social elevada, en cualquier nivel de comportamiento sexual casual. Mientras que, en relación a los varones, hubo mayor porcentaje que manifestó tener una autoestima elevada con niveles bajos o medios de sexo casual y autoestima baja con un nivel de sexo casual alto. En referencia a la estima social, la mayoría de los varones presentaron estima social elevada con niveles de comportamiento sexual casual medios o bajos; los que tuvieron mayores niveles de sexo casual presentaron niveles de estima social bajo, medio y elevado en cantidades similares.

Por lo tanto, la práctica de sexo casual para la muestra obtenida en esta investigación es mayor en varones que en mujeres, coincidente con investigaciones anteriores. Pero a diferencia de otros estudios que buscaban relacionar sexo casual con autoestima, y que no habrían logrado establecerla entre ambas variables; en este trabajo, se podría llegar a inferir, para la muestra descripta, que las mujeres en cualquier nivel de sexo casual poseen una autoestima y estima social elevada, mientras que los hombres poseen también autoestima elevada, pero menor que las mujeres y su estima social es variable relacionada si se la relaciona con niveles de sexo casual alto. Tal como se ha expresado con anterioridad, esta asignación de rol masculino instalado desde la sociedad, explicaría quizás esta mayor facilidad que poseen los varones para mantener encuentros sexuales casuales, que se asume como algo interno y no como una imposición cultural de estereotipos de género. En la actualidad, por otra parte, la sociedad está manifestando cambios, aunque con una evolución

lenta, hacia una apertura de la sexualidad más equitativa, y el empoderamiento de la mujer. Esto fue quizás lo que hizo posible que en este estudio se hallaran niveles de autoestima y estima social mayor en mujeres que en varones.

Con respecto a la muestra obtenida en esta investigación, por un lado, el número de participantes ha sido muy importante, pero por otro, y esta podría ser una de las limitaciones de este estudio, el número de varones de la misma no fue tan elevado como el de mujeres. Además, el envío de formularios on line también representó un punto débil en este trabajo, dado que por ser una muestra accidental no se tienen noticias de la procedencia de la misma. Por otra parte, el contexto de cuarentena puede haber determinado algunas diferencias en los resultados obtenidos con respecto al mismo estudio realizado en otro momento sin el entorno de pandemia.

En relación a futuros estudios, se sugiere investigar más acerca de los temas aquí abordados, ya que son casi inexistentes los que relacionan estas variables. Aunque el sexo en la sociedad comienza a ser menos tabú, y varias disciplinas se encargan del tema, existen todavía prejuicios, ignorancia e ideas que no son acertadas. Por eso, se destaca la importancia de continuar con la temática de las conductas sexuales de la población, que sería de gran utilidad, no sólo en el área de la psicología sino en lo referido a la salud en general, para lograr un mejor abordaje del tema por parte de los profesionales. La educación y la formación integral de los mismos es fundamental para poder intervenir en distintas esferas, aclarar conceptos erróneos en la población y promover actitudes positivas y comportamientos saludables. Al conocer más acerca de las conductas sexuales, se podría brindar una mejor orientación psicosexual, para que las personas puedan ejercer una actividad sexual que las satisfaga; como así también, asesorar acerca de los derechos para que estas puedan disfrutar más de su sexualidad y tomar decisiones basadas en el conocimiento.

Asimismo, estas investigaciones, podrían realizar aportes a las políticas públicas, relacionadas con una mejor implementación de las mismas en cuanto a promoción de la salud y prevención en el ámbito de la sexualidad. Con respecto a la prevención, es fundamental fomentar las relaciones sexuales seguras para prevenir las enfermedades de transmisión sexual y aportar información acerca de los derechos en general y los sexuales en particular, a fin de que las mujeres especialmente, puedan tomar decisiones respecto de con quien mantener relaciones y en qué circunstancias.

También, se considera relevante llevar a cabo investigaciones en distintas ciudades y/ o ámbitos culturales. Incluso podría extenderse a varias provincias de nuestro país para poder realizar una comparación entre ellas, y observar si existen diferencias significativas según las distintas culturas. Además, se obtendrían datos interesantes al realizar esta investigación con números equivalentes de individuos en edad adolescente y adulta, para establecer comparaciones ya sea en cuanto a las conductas respecto al sexo casual, como a las posibles relaciones con la autoestima y estima social.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar Montes de Oca, Y., Valdez Medina, J., González Arratia López Fuentes, N., y González Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (2), 207-224.
- Alamilla, L. y Trucios, A. (2019). Empoderamiento femenino, una perspectiva de tres generaciones en mujeres urbanas de Mérida, Yucatán, México. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(1). 167-179.
- Andersen, B. y Cyránowski, J. (1994). Women's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 1079-1100.
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy: Mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122-147.
- Barra Almagia, E. (2002). *Psicología de la Sexualidad*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Baumeister, R., Campbell, J., Krueger, J., y Vohs, K. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness, or healthier lifestyles? *Psychological Science in the Public Interest*, 4, 1-44.
- Benckendorf, P., Moscardo, G., y Pendergast D. (2009). *Tourism and Generation Y*. Cambridge: CABI.
- Bovier Galizzi, M. (2016). *Tendencia de los Nativos Digitales: proyecciones futuras de la generación Z*. (Tesis de Licenciatura en Administración de Empresas). Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Ciencias Empresariales, Rosario, Argentina.
- Branden, N. (1997). *El poder de la autoestima. Cómo potenciar este importante recurso psicológico*. Barcelona: Paidós.
- Branden, N. (2001). *La Psicología de la autoestima*. Barcelona: Paidós.

- Bravo, E. (220). La arteterapia como herramienta para fortalecer la autoestima en adolescentes de 12 y 13 años de edad de primer grado de secundaria. *Revista Acta Educativa*, (06).
- Brown, J., y Taylor, S. (1986). Affect and the processing of personal information: Evidence for mood-activated self-schemata. *Journal of Experimental Social Psychology*, 22, 436- 452.
- Burns, R. (1990). *El autoconcepto. Teoría, Medición, Desarrollo y Comportamiento*. Bilbao: Ega.
- Canto Ortiz, J., y Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7), 59-70.
- Cañizo Gómez, E., Salinas Quiroz, F. (2010). Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15 (2), 285-309.
- Claxton, S. y Van Dulmen, M. (2013). Relaciones sexuales casuales y experiencias en la adultez emergente. *La Adultez Emergente*, 1 (2), 138-150.
- Conejo, M., López, M., Chacón, L. (2014). Cogniciones, conductas y consecuencias emocionales de las prácticas sexuales ocasionales en adolescentes de educación diversificada del liceo de Moravia. *Revista Humanitas*, 11 (11), 77-98.
- Díaz, S., López, L., y Roncallo, L. (2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los Baby Boomers, X y Millennials. *Clío América*, 11(22), 188-204.
- Doyle, J., y Paludi, M. (1991). *Sex and gender: The human experience*. Dubuque, IA: Wm. C. Brown Publishers.
- Epstein, S. (1973). The self-concept revisited or a theory of a theory. *American Psychologist*, 28, 404-416.
- Fernández, A., Celis Atenas, K., Córdova Rubio, N., Dufey, M., Correa Varela, M., y

- Benedetti Piccoli Ferreira, J. (2013). Sexualidad juvenil: prácticas, actitudes y diferencias según sexo y variables de personalidad en universitarios chilenos. *Revista Médica de Chile*, 141, 160-166.
- Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Pax-México.
- García Carpintero Muñoz, M., Gonçalves Nitschke, R., y Dutra Tholl, A. (2014). Conductas sexuales en el cotidiano de adolescentes y jóvenes de la cultura hip hop. *Texto Contexto Enfermedades Florianópolis*, 23(1), 126-33.
- García, J., Gesselman, A., Massey, S., Seibold-Simpson, S., y Merriwether, A. (2018). Intimidad a través del sexo casual: contexto relacional de actividad sexual y comportamientos afectivos. *Revista de investigación sobre relaciones*, 9, 12.
- Gebhardt, W., Kuyper, L., y Greunsven, G. (2003). Need for intimacy in relationships and motives for sex as determinants of adolescent condom use. *Journal of Adolescents Health*, 33, 154-164.
- Góngora, V., y Casullo, M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1 (27), 179-194.
- González Martínez, M. (1999). Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa. *Publicaciones periódicas Universidad de Salamanca Aula*, 11, 217-232.
- González Pienda, J., Núñez Pérez, C., Glez S., y García García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9 (2), 271-289.
- Guzmán, S. (2017). *¿Influencia sobre la autoestima y la satisfacción con la vida? Una investigación sobre sociosexualidad*. (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias de la Salud, Almería, España.
- Hernández, J, y García, R. (2015). Empoderamiento en mujeres mexicanas: Experiencias de

- mujeres líderes de México. *Revista de género: de la igualdad y la diferencia*, 10. 419-434.
- Hyde, J. (1994). *Understanding human sexuality* (5° Ed.). New York: McGraw-Hill.
- Howe, N., y Strauss, W. (1991). *Generations: The History of America's future, 1584 - 2069*. New York: William Morrow & Company.
- Kuppens, P. (2005). Interpersonal determinants of trait anger: low agreeableness, perceived low social esteem, and the amplifying role of the importance attached to social relationships. *Personality and Individual Differences*, 38,13-23.
- Kuppens, P., y Van Mechelen, I. (2007). Interactional appraisal models for the anger appraisals of threatened self-esteem, other-blame, and frustration. *Cognition and Emotion*, 21 (1), 56-77.
- James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*, 30.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7, (18).
- Lewis, M., Granato, H., Bayney, J., Lostutter, T., y Kilmer, J. (2011). Predictors of hooking up sexual behaviors and emotional reactions among U.S. College students. *Arch Sex Behavior*, 41(5), 1219-1229.
- Lyons, H., Manning, W., Giordano, P., y Longmore, M. (2013). Predictors of heterosexual casual sex among young adults. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 585-593.
- McCary, J., McCary, S., Alvarez-Gayou, J., Del Río, C., y Suárez, J. (1996). *Sexualidad humana de McCary*. México: El Manual Moderno.
- Mark, K., García, J., y Fisher, H. (2015). Perceived emotional and sexual satisfaction across sexual relationship contexts: Gender and sexual orientation differences and similarities.

- The Canadian Journal of Human Sexuality*, 24(2), 120-130.
- Marks, M. (2008). Evaluations of sexually active men and women under divided attention: a social cognitive approach to the sexual double standard. *Basic and Applied Social Psychology*, 30, 84-91.
- Mendoza, H. (2012). La salud reproductiva en el siglo XXI. El divorcio entre sexualidad y reproducción. *Revista Perspectivas Sociales*, 14 (1), 33-46.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Geneva: Organización Mundial de la Salud.
- Papalia, D., y Olds, S. (1997). *Desarrollo humano (6a Ed.)*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Penke, L., y Asendorpf, J. (2008). Beyond global sociosexual orientations: A more differentiated look at sociosexuality and its effects on courtship and romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 1113-1135.
- Petersen, J., y Hyde, J. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993-2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21-38.
- Polaino-Lorente, A. (2000). Una introducción a la psicopatología de la autoestima. *Revista Complutense de Educación*, 11, 105-136.
- Purkey, W. (1970). *Self-concept and school achievement*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Regan, P., y Dreyer, C. (1999). Lust? Love? Status? Young adults' motives for engaging in casual sex. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 11(1), 1-24.
- Ripollés, M. (2018). Sexuality in diversity or diversity in sexuality? New challenges for a new sexual culture. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 7, 27-36.
- Rocha Sánchez, T. (2014). Hombres en la transición de roles y la equidad de género: retos, desafíos, malestares y posibilidades. *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*, 41-66. México:

UNAM.

- Rodrigues, D., Lopes, D., y Pereira, M. (2016). Sociosexuality, commitment, sexual infidelity, and perceptions of infidelity: Data from the second love web site. *The journal of sex research*, 54, 241-253.
- Rojas Barahona, C., Zegers, B., y Förster, C. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista Médica de Chile*, 137 (6), 791-800.
- Romo, J. (2009). *Jóvenes universitarios de Aguascalientes. Procesos identitarios y reflexividad moderna*. (Tesis de doctorado). México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image (Revised edition)*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Sánchez, N. (2017). *Los desafíos de una mujer de la generación x, frente a la evolución de una sociedad, una cultura y la tecnología*. Congreso Internacional de Ciencias Sociales. Bogotá.
- Satir, V. (1972). *Peoplemaking*. Palo Alto: Science & Behavior Books.
- Shavelson, R., Hubner, J., y Stanton, G. (1976). Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Simpson, J., y Gangestad, S. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 870-883.
- Sitio web Municipalidad de Rosario.

Recuperado de <https://www.rosario.gob.ar/web/ciudad/caracteristicas/indicadores-demograficos>

- Soster, A., y Castro, E. (2018). Sexo casual: autoestima e busca de sensações sexuais em universitárias. *Psicologia, Saúde & Doenças*, 19(1), 18-25.
- Tafarodi, R., y Milne, A. (2002). Decomposing global self-esteem. *Journal of Personality*, 70, 443-483.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroups relations*. Londres: Academic Press.
- Tennov, D. (1979). *Love and limerence. The experience of being in love*. New York: Stein and Day.
- Twenge, J., Sherman, R., y Wells, B. (2015). Cambios en el comportamiento y las actitudes sexuales de los adultos estadounidenses, 1972–2012. *Archive Sex Behavior*, 44, 2273–2285.
- Unger, R. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34, 1085-1094.
- Vrangalova, Z., y Ong, A. (2014). Who benefits from casual sex? The moderating role of sociosexuality. *Social Psychological and Personality Science*, 5(8), 883-891.
- Vrangalova, Z. (2015). ¿El sexo casual perjudica el bienestar de los estudiantes universitarios? Una investigación longitudinal del papel de la motivación. *Archivos de Comportamiento Sexual*, 44 (4), 945-959.
- Webster, G., Laurenceau, J., Smith, C., Mahaffey, A., Bryan, A., y Brunell, A. (2015). An investment model of sociosexuality, relationship satisfaction, and commitment: Evidence from dating, engaged, and newlywed couples. *Journal of Research in Personality*, 55, 112-126.

White, R. (1963). Ego and reality in psychoanalytic theory. *Psychological Issues*, 3,3.

Zemke, R., Raines, C. y, Filipczak, B. (2013). *Generations at work: Managing the clash of Boomers, Gen Xers, and Gen Yers in the workplace*. EEUU: Kindle Edition Amazon.

Zheng, W., Zhou, X., Wang, X. y, Hesketh, T. (2014). Sociosexuality in Mainland China. *Archives of sexual behavior*, 43(3), 621-629.

Anexo

Para comenzar se presentarán los instrumentos tal cómo fueron enviados a los participantes a través del Formulario de Google y luego los Instrumentos originales.

Datos sociodemográficos:

Edad:

Sexo: Varón

Mujer

Otro

Cuestionario sobre "Conducta Sexual"

Abajo encontrará tres preguntas, seleccione y marque las respuestas que correspondan según su experiencia. Estas preguntas que responderá a continuación, considérelas en el período previo a la cuarentena.

1- ¿Cuántas parejas sexuales diferentes tuvo en el último año?

☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
0	1	2	3	4	5-6	7-9	10-19	20 o más

2- ¿De ellas, con cuántas tuvo relaciones sexuales sólo en una ocasión?

☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
0	1	2	3	4	5-6	7-9	10-19	20 o más

3- ¿Con cuántas parejas sexuales (en el último año), no tuvo intenciones de mantener una relación a largo plazo?

☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
0	1	2	3	4	5-6	7-9	10-19	20 o más

Cuestionario sobre estima (personal y social)

A continuación, encontrará una lista de afirmaciones en torno a los sentimientos o pensamientos que tiene sobre usted mismo y que cree que las demás personas tienen sobre usted. Elija la respuesta que más lo identifique o refleje su pensamiento.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1.Siento que soy una persona digna de aprecio.				
1.1 Las otras personas sienten que soy una persona digna de aprecio.				
2.Creo que tengo un buen número de cualidades.				
2.1 Los otros creen que tengo un buen número de cualidades.				
3.En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
3.1 Los demás, en general, se inclinan a pensar que soy un fracasado/a.				
4.Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
4.1 Las otras personas piensan que soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
5. Siento que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí.				
5.1 Los otros no tienen muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí.				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
6.1 Los demás tienen una actitud positiva hacia mí.				

7. En general, estoy satisfecho conmigo mismo/a.				
7.1 Las otras personas están satisfechos conmigo.				
8. Desearía valorarme más a mí mismo/a.				
8.1 Los otros desearían valorarme más.				
9. A veces me siento verdaderamente inútil.				
9.1 Los demás, a veces, sienten que soy verdaderamente inútil.				
10. A veces pienso que no soy bueno/a para nada.				
10.1 Los otros, a veces, piensan que no soy bueno/a para nada.				

Instrumento I - en su idioma original (Penke y Asendorpf, 2008)

The Revised Sociosexual Orientation Inventory (SOI-R) (Inventario en su idioma original)

Sólo se tomó la dimensión que mide la conducta sexual (nivel de sexo casual de las personas)

Please respond honestly to the following questions:

1. With how many different partners have you had sex within the past 12 months?

☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

0 1 2 3 4 5–6 7–9 10–19 20 or more

2. With how many different partners have you had sexual intercourse on one and only one occasion?

☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

0 1 2 3 4 5–6 7–9 10–19 20 or more

3. With how many different partners have you had sexual intercourse without having an interest in a long-term committed relationship with this person?

☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐
 0 1 2 3 4 5–6 7–9 10–19 20 or more

Instrumento II

Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1989) **y de Estima Social** (Kuppens, 2005).

Presentación del Instrumento:

A continuación, encontrará una lista de afirmaciones en torno a los sentimientos o pensamientos que tiene sobre usted.

Marque con una X la respuesta que más lo identifica o refleja su pensamiento.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1.Siento que soy una persona digna de aprecio.				
1.1 Las otras personas sienten que soy una persona digna de aprecio.				
2.Creo que tengo un buen número de cualidades.				
2.1 Los otros creen que tengo un buen número de cualidades.				
3.En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
3.1 Los demás, en general, se inclinan a pensar que soy un fracasado/a.				
4.Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				

4.1 Las otras personas piensan que soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
5. Siento que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí.				
5.1 Los otros no tienen muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí.				
6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
6.1 Los demás tienen una actitud positiva hacia mí.				
7. En general, estoy satisfecho conmigo mismo/a.				
7.1 Las otras personas están satisfechos conmigo.				
8. Desearía valorarme más a mí mismo/a.				
8.1 Los otros desearían valorarme más.				
9. A veces me siento verdaderamente inútil.				
9.1 Los demás, a veces, sienten que soy verdaderamente inútil.				
10. A veces pienso que no soy bueno/a para nada.				
10.1 Los otros, a veces, piensan que no soy bueno/a para nada.				

Escala de Autoestima de Rosemberg en su idioma original (Rosenberg, 1989)

	Strongly agree	Agree	Disagree	Strongly disagree
1. I feel that I'm a person of worth, at least on an equal plane with others.				
2. I feel that I have a number of good qualities.				
3. Al in all, I'm inclined to feel that I'm a failure.				
4. I'm able to do things as well as most other people.				
5. I feel I do not have much to be proud of.				
6. I take a positive attitude toward myself.				
7. On the whole, I'm satisfied with myself.				
8. I wish I could have more respect for myself.				
9. I certainly feel useless at times.				
10. At times I think I'm no good at all.				